

nueva lucha

Año 1 - Num. 1

San Juan, P.R.

Noviembre de 1970

PLAYAS PARA EL PUEBLO



revista de discusión
política del MPI 25c

nueva lucha

revista de discusión política del MPI

AÑO I. San Juan, Puerto Rico, Noviembre de 1970 Núm. 1

Se publica
trimestralmente.

COMISION POLITICA DEL MPI

JUAN MARI BRAS
Secretario General

JULIO VIVES VAZQUEZ
Director General

PEDRO BAIGES CHAPEL
Sec. General Auxiliar

JENARO RENTAS
Sec. de Organización

ALBERTO MARQUEZ
Sec. de Capacitación Política

CARLOS PADILLA
Sec. de Relaciones Exteriores

ALBERTO PEREZ PEREZ
Secretario de Prensa

ANGEL AGOSTO
Sec. de Acción Sindical

MANUEL DE J. GONZALEZ
Sec. de la Zona de San Juan

CARLOS PARALITICI
Tesorero

FLORENCIO MERCED ROSA
Sec. de la Juventud

FERMIN ARRAIZA
Sec. de Acción Cultural

En este número:

Editorial: A Veinte Años de Jayuya	3
El Desarrollo del Movimiento Pro Independencia por Jenaro Rentas	8
Apuntes Sobre La Ubicación Socio-Política del Estudiantado por Pedro Juan Rúa	15
El Gran Salto Hacia el Lado: de las discrepancias con el MPI a la crisis de La Escalera. por Alberto Márquez	19
La Clase Obrera: Problemas y Objetivos por Angel Agosto	30
Cuba: Un Desafío a Dos Títulos por Héctor Vega	41
Sobre la Represión por Fermín B. Arraiza Miranda	45
Se Han Llevado un Chile Entero por Mario Vera Valenzuela	49

Publicada en los talleres de Librería Puerto Rico. Oficinas de redacción y administración en Calle Humacao 1006, Urbanización Santa Rita, Río Piedras, Puerto Rico. Teléfono 765-7672. Precio por ejemplar, veinticinco centavos. Suscripción anual, un dólar.

escriben en este número

Jenaro Rentas, maestro de escuela, es Secretario de Organización del Movimiento Pro Independencia. Se inició en la actividad independentista como fundador y militante del capítulo de la FUPI en la Universidad Católica, donde cursó sus estudios. Luego fue militante, director y Secretario de Zona del MPI en Ponce.

Pedro Juan Rúa, profesor universitario, cursó estudios hacia el doctorado en Ciencias Políticas en el "New School of Social Research" de Nueva York. Ha escrito varios ensayos de interpretación marxista sobre problemas políticos. Se inició en la lucha independentista como militante de la FUPI mientras estudiaba en el Recinto de Río Piedras de la UPR. Luego participó activamente por varios años en la lucha en Nueva York como militante de la Misión Vito Marcantonio del MPI.

Alberto Márquez, abogado, se inició en la actividad independentista como miembro de la FUPI, mientras estudiaba derecho en la Universidad de Puerto Rico. Fue militante de la Misión Hugo Margenat de Río Piedras, que dirigió inmediatamente después de graduarse de abogado. Ha sido Secretario de Zona de Mayagüez del MPI y en la actualidad es Secretario de Capacitación Política y miembro de la Comisión Política del movimiento.

Angel Agosto, Secretario de Acción Sindical y miembro de la Comisión Política del MPI, fue suspendido de la Universidad de Puerto Rico por razón de su militancia dentro de la FUPI. Acusado por los sucesos del 27 de septiembre de 1967 en la UPR, junto a otros 24 alumnos, fue condenado a cumplir prisión y su caso está pendiente de apelación. Incorporado al trabajo empujista, ha ocupado sucesivamente las secretarías de zona de San Juan y Fajardo. Tuvo una destacada participación en las acciones de solidaridad con la huelga de los obreros de la General Electric en Palmer y desde entonces dirigió su concentración de esfuerzo al trabajo sindical dentro del movimiento. En la última re-organización de la dirección nacional del MPI le fue encomendada la secretaría de acción sindical.

Héctor Vega es un conocido economista chileno que se encuentra haciendo investigaciones en la Universidad de Delhi. Su trabajo sobre el resultado de la zafra cubana de este año nos llegó mediante el servicio especial de Prensa Latina.

Mario Vera Valenzuela es colaborador de la revista cubana Panorama Económico Latinoamericano, que publica Prensa Latina, y de cuyo número correspondiente a junio de 1970 reproducimos el artículo sobre el cobre en Chile.

Fermín Arraiza, abogado, milita en la misión de Bayamón del MPI. Fue abogado de los estudiantes universitarios acusados por los sucesos del 26 de septiembre de 1969 en la Universidad. El caso, que ha sentado precedente en la historia judicial de Puerto Rico por ser el proceso más largo ventilado por las cortes de la isla, terminó con la absolución de la mayoría de los acusados y un "no veredicto" sobre el resto. Arraiza es hoy miembro de la Comisión Política y Secretario de Acción Cultural del MPI. Es uno de los abogados que colaboran activamente con el Instituto Legal de Puerto Rico.

EDITORIAL

A Veinte años de Jayuya

Acaban de cumplirse veinte años de la rebelión nacionalista de 1950. Aunque ya hay toda una generación de puertorriqueños que conocen la misma exclusivamente por referencia de otros, todavía no tenemos la distancia cronológica necesaria que permita ubicar la gesta con adecuada perspectiva histórica.

Nadie puede negar, sin embargo, que ha sido uno de los grandes acontecimientos a lo largo de nuestra vida de pueblo.

Es evidente también que esa rebelión no surgió en el vacío, ni por capricho de nadie.

Las tesis trasnochadas de quienes han pretendido menguar la significación de la insurrección de 1950 son indicativas de la insuficiencia del medio social inmediato en que se realizaron tales interpretaciones, y no del acto en sí.

Algunos quisieron creer que los nacionalistas del cincuenta eran un grupo de enajenados, completamente divorciados de la realidad nacional. Luis Muñoz Marín, por ejemplo, planteó -- a raíz de la rebelión -- que Albizu Campos era un líder con mucha influencia sobre un grupo muy exiguo, cuyos dictámenes, totalmente al margen de nuestra realidad, rozaban con ésta solamente en la medida en que las armas que disparaban sus hombres podían herir o matar a otros.

Los veinte años transcurridos desde entonces han comprobado cuán falsa era la interpretación Muñocista. Nunca, antes o después, ha tenido Puerto Rico un líder que proyecte mayor influencia sobre el pueblo que Pedro Albizu Campos. El renacimiento de las fuerzas independentistas, al calor de la inspiración Albizuista, atestigua esta realidad plenamente.

Otros... proyectando su propia frustración sobre los héroes y mártires del nacionalismo... quisieron analizar la gesta sobre bases pseudo-sicologistas, adjudicándoles un impulso suicida que no existe más que en la imaginación calenturienta de algún literato metido a analista de los procesos sociales.

La historia de la humanidad enseña que el heroísmo se funda precisamente en un inmenso amor por la vida. Lo que pasa es que ese amor a la vida lleva al

sacrificio por la humanidad. Una cosa es ser suicida y otra, muy distinta, es "pasearse sereno frente a las sombras de la muerte". Porque como sentenció Albizu Campos, en este caso es "cuando se alcanza la inmortalidad."

Pretender que las gestas nacionalistas de los años treinta y de los años cincuenta ocurrieron fuera del contexto histórico puertorriqueño es desconocer por completo la interacción que existe entre la conducta humana y los procesos sociales. Cuando un grupo de patriotas es capaz de dar la vida por la independencia de su pueblo es porque hay una patria. Solamente una vigorosa conciencia nacional es capaz de llevar a los hombres a dar la vida por la independencia. Y esa conciencia nacional tiene que fundarse en la realidad de la nación. La conciencia no se elucubra. Al mismo tiempo, la existencia de una lucha de independencia fortalece la nacionalidad como una plasmación social.

Por éso las gestas libertarias como la rebelión nacionalista de 1950 nunca se dan en vano. Siempre germinan y fructifican, a la larga o a la corta, en niveles superiores de lucha, que a su vez llevan a la victoria.

Algunos independentistas han intentado enjuiciar la rebelión nacionalista de 1950 a la luz de planteamientos estratégicos o tácticos. Sobre esta premisa, es fácil concluir que fue un gran disparate. El disparate consiste en atribuirle a esta gesta pretensiones de victoria inmediata.

Ciertamente, si los nacionalistas de 1950 hubieran estado luchando por la toma del poder, la forma de lucha utilizada, en vista de la co-relación de fuerzas patriotas y enemigas, señalaría un camino estratégico y táctico disparatado.

Lo mismo podría decirse sobre el ataque al Cuartel Moncada dirigido por Fidel en Cuba, o sobre la iniciación de la guerrilla en Bolivia por el Che.

Pero en ninguno de estos casos ha estado planteada una concepción estratégica hacia la toma inmediata del poder.

El carácter de los tres actos señalados los identifica como agentes detonadores de una lucha a largo plazo.

Eso fue lo que realizaron los héroes y mártires nacionalistas de 1950: hicieron

detonar unas fuerzas latentes de la nacionalidad puertorriqueña, con suficiente percusión histórica para generar, a la larga, una lucha de mayor envergadura.

Ninguno de los participantes en la gesta de 1950 tenía la ilusión de un triunfo inmediato. Todos sabían muy bien su destino: el riesgo de perder la vida y, cuando menos, sufrir largas condenas de prisión y perder toda fortuna que tuvieran. Pero tenían-- en muchos casos, tal vez por pura intuición-- lo que siempre falta a los cobardes: un cabal entendimiento de la continuidad de la historia. Su sacrificio de entonces habría de ser base para impulsar la lucha futura. ¡Ay de los pueblos que no cuenten con hombres capaces de tales heroismos!

Cuando Blanca Canales enarboló la bandera puertorriqueña y lanzó un viva a la república en Jayuya el 30 de octubre de 1950, el eco de su voz, emulada por muchas otras, se proyectó por todo el planeta, entonces, y por toda la puertorriqueñidad de años, décadas y siglos por venir.

Ese objetivo quedó cumplido a cabalidad. ¿Qué más podía esperarse? ¡Si esos actos salvaron a Puerto Rico de la inanición histórica!

A veinte años del grito de Jayuya la situación de nuestra lucha de independencia es muy distinta a lo que era entonces.

Se agudizan aceleradamente las contradicciones entre el imperialismo y sus servidores incondicionales aquí, de un lado, y las grandes mayorías populares que sufren directamente la explotación colonialista, del otro.

Esa realidad objetiva se conjuga con el desarrollo de la conciencia en grandes sectores del país para motorizar una voluntad de independencia que se traduce en una lucha cada día más amplia, y a su vez más profunda.

La lucha de independencia se empieza a manifestar en términos masivos, en una multiplicidad de acciones, frentes, y organizaciones. Sus formas de expresión son diversas porque recogen la enorme complejidad de la nación como ente social.

Nuestra lucha de hoy se inserta en el contexto de un mundo que se polariza

rápidamente. Las fuerzas que pugnan por la liberación y el socialismo a escala mundial, aún cuando revelen contradicciones internas que responden a la misma dialéctica del desarrollo social, se consolidan vertiginosamente y en ascenso, mientras las del imperialismo, que han empezado su decadencia histórica, van menguándose. Dentro de esa realidad nacional e internacional, tiempo es ya de plantearnos la necesidad de una estrategia libertadora que nos conduzca a la victoria de la independencia.

Ya no estamos para actos precursores. Se ha acentuado la necesidad de la independencia, tanto como su posibilidad.

Hay urgencia de conquistar la independencia ahora para detener el proceso de absorción que intenta destruir todos los cimientos centenarios de la patria. Y la independencia es posible ahora, porque ese mismo sentido de urgencia lleva al despertar masivo del pueblo, al mismo tiempo en que el reclamo de liberación de ese pueblo no puede pasarse por alto, ni por el imperialismo yanqui ni por nadie, en un mundo que ha proscrito como intolerable el coloniaje clásico que aquí rige.

Es en base a ese conjunto de realidades que el Movimiento Pro Independencia ha planteado el camino estratégico de precipitar el surgimiento de una crisis del sistema colonial vigente en Puerto Rico, como medio de obligar al gobierno de Washington al reconocimiento de nuestra independencia nacional.

Esa concepción estratégica se funda en tres pilares básicos: 1) la consolidación y desarrollo de una vanguardia revolucionaria que impulse la lucha multifacética de nuestro pueblo; 2) la conjugación de todas las fuerzas independentistas activas, pasivas y potenciales-- que es decir la inmensa mayoría de nuestro pueblo-- mediante la aplicación de una sabia política de unidad nacional tendiente a incorporar a las grandes masas en la lucha y 3) la alianza de nuestra lucha con todas las fuerzas revolucionarias y anti-imperialistas que a nivel mundial se esfuerzan por derrotar al imperialismo, especialmente el yanqui.

Piedra angular de esta estrategia es el primer objetivo señalado: el desarrollo de la vanguardia revolucionaria, sin lo cual no se harían posible los otros dos puntos.

Esto supone lograr un alto grado de organización, capacitación y eficiencia en el trabajo. La organización permite la multiplicación geométrica del poder acumulado por todas las voluntades capaces de juntarse al máximo nivel de acción compatible con la realidad. Es el máximo-- no el mínimo-- nivel de

acción. Pero a su vez tiene que ser compatible con la realidad inmediata.

Ahí radica precisamente la diferencia entre la lucha actual y la de los nacionalistas de 1950. Estos actuaban independientemente de la realidad inmediata, porque sembraban para el futuro. Ahora actuamos a nivel de la realidad existente, porque-- gracias a ellos, entre otros factores-- estamos en condiciones de desarrollar la lucha para vencer esta realidad e irla transformando revolucionariamente.

De ahí que podamos ahora obtener victorias que hace un cuarto de siglo eran imposibles. Antes era inconcebible desafiar al servicio militar y no ir a prisión. Hoy, millares de jóvenes lo desafían y no van presos. Antes la lucha armada conducía inexorablemente a la inmolación o la detención. Hoy, quienes la desarrollan, golpean al enemigo, sin que éste pueda capturarlos.

A nivel individual con toda probabilidad los sacrificios por venir serán iguales o mayores que los de nuestros antecesores en la lucha. Sería ilusorio pensar que haya lucha sin grandes sacrificios, sin vidas troncadas, sin derrotas. Toda lucha es zig-zagueante, y tiene altas y bajas, flujos y reflujos. De eso no estaremos exentos ni ahora ni nunca.

Pero se trata de que hemos alcanzado suficiente madurez en la lucha para garantizar su ininterrumpida continuidad hasta la victoria. Ya la victoria no es una intuición lejana. Es una meta alcanzable por las presentes generaciones patrias.

Armados de la convicción honda de nuestra capacidad para conquistar la independencia ahora, cada patriota ha de buscar su sitio en la lucha. Ya no hay lugar para el amateurismo político en la lucha de independencia. Las facciones, los microgrupos y los franco-tiradores tienen muy poco que aportar ahora. Es la hora de la organización.

Las contradicciones ideológicas internas -- que no son antagónicas sino que indican salud en la organización -- se resuelven dialécticamente mediante la discusión que concluye en acuerdos. Esos acuerdos obligan a todos. Eso se llama centralismo democrático. Quienes desacatan el dictamen de la mayoría se marginan de la organización y se exponen a que el torrente se los lleve de frente.

Lograr que el debate interno sea lo más amplio posible es esencial para la buena marcha de la organización. NUEVA LUCHA tiene por propósito canalizar cabalmente la rica discusión política que converge en la nueva lucha de independencia. Así aspiramos a contribuir al desarrollo ascendente que nos llevará a la conquista de la independencia patria.

El desarrollo del Movimiento Pro Independencia

Por Jenaro Rentas

I— INTRODUCCION

A finales de la década del cincuenta la lucha de independencia había llegado a sus más bajos niveles en el transcurso de los últimos treinta años. Ciertamente, existía una crisis en el movimiento independentista.

Aislado, víctima de la represión, el nacionalismo se había sectarizado. Sus principales dirigentes estaban encarcelados o habían muerto. Poco o nada, podía esperarse de los que no muchos años atrás habían, con enorme valor y sacrificio, enarbolado las banderas de independencia y de liberación.

El Partido Independentista Puertorriqueño, después de haber llegado a ser el segundo partido con mayor fuerza electoral en el país en las elecciones de 1952, estaba en franca decadencia. En las elecciones de 1956 había sentido reducirse drásticamente el número de votos depositados a su favor y ya nadie en el país dudaba que en las próximas elecciones, las de 1960, correría igual suerte.¹

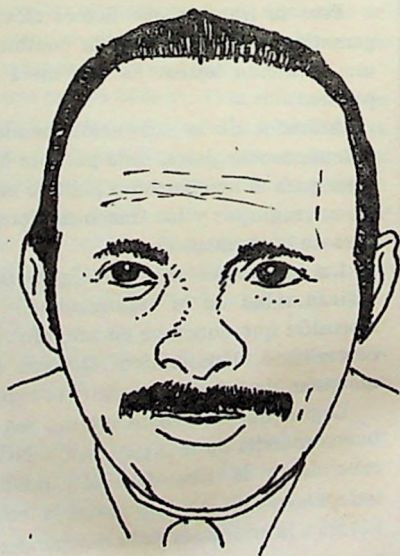
Varias fueron las causas de la debacle del P.I.P. Unas propiciadas por el imperialismo y otras por intrínseca debilidad del partido.

En primer lugar, hay que señalar hacia la incapacidad de la dirigencia independentista de probar al pueblo, no sólo la necesidad, sino también la posibilidad de la independencia. El P.I.P. carecía de los elementos indispensables para lograrlo. Esto es, de una clara comprensión de la situación nacional e internacional, de un programa económico y político concreto y de una estrategia y tácticas adecuadas.

Bastante influyeron, además, en la debacle del P.I.P., las medidas de carácter reformista adoptadas por el régimen, la persecución de las agencias represivas contra la base y la dirigencia media, principal-

mente, del partido y las pugnas internas no siempre motivadas por la necesaria lucha ideológica.

Así las cosas, la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Pro Independencia, celebrada en Ponce, el 22 de no-



viembre de 1959, no podía ser otra cosa que lo que fue: encuentro de personas, grupos y tendencias en busca de un que-hacer. Si sus resultados prácticos nos fueran pedidos en síntesis, no vacilaríamos en afirmar que consistieron en (1) reconocer la necesidad de que había que desarrollar un nuevo tipo de lucha, y (2) en empezar a encauzar el gran desco de trabajar que existía entre los asistentes. Tal era el nivel de lucha a finales de la década del cincuenta cuando se funda lo que ha venido a constituirse, por propio merecimiento, en la vanguardia patriótica del pueblo puertorriqueño.

Un gran acontecimiento vino a llenar de optimismo el camino del independentismo: el triunfo de la rebelión en Cuba. "Por primera vez una nación latinoamericana afirma a plenitud los atributos de su soberanía, y con absoluta independencia de Estados Unidos, representa en el escenario mundial un papel que dicta su propia voluntad y responde a sus libérrimos intereses...² El acontecimiento cumbre en el Hemisferio Occidental en lo que va de siglo no podía menos que actuar de agente estimulante en la conciencia del pueblo que históricamente ha estado hermanado a Cuba en proyección revolucionaria.

II— AMPLIA AGRUPACION DE FRENTE UNIDO

Los días 19 y 20 de noviembre de 1960 se celebra en el Parque de Pelota de Caguas la Segunda Asamblea Nacional del Movimiento Pro Independencia.

Su objetivo cardinal consistió en bregar con los efectos negativos que tuvo en el independentismo la bancarrota del PIP en las elecciones recién celebradas. Fue una asamblea, como suelen decir los partes de prensa, borrascosa. Allí estaba un juego nada más y nada menos que el futuro de la lucha de independencia. Quizás no lo pareciera, pero, en efecto, así era.

Como resultados positivos de esa segunda asamblea pueden señalarse, entre otros, los siguientes: la ratificación de la necesidad de intensificar el trabajo con el pueblo en el que se deposita plena confianza; se empiezan a esclarecer las distinciones entre lo que es principio y lo que es táctica y, sobre todo, se logra la forja de una organización concebida sobre las bases de una amplia agrupación de frente unido.

Pero el "mejunje" no duró mucho. Aunque bastante atenuadas las discrepancias, motivadas más bien por el lastre de dogmas y sectarismos que por cuestiones ideológicas y de principio, apenas superadas en la segunda asamblea, siguieron manifestándose en el seno de la organización. Ocurrió lo inevitable: hubo desertiones. Entonces desertaron del M.P.I. los que no lograron comprender la futilidad de la pugna de participación versus abstención en los comicios electorales. Los miopes, incapaces de percibir y los timoratos, espantados con la profundización de la ya Revolución Cubana. También se fueron los ultra-revolucionarios, siempre

tan cargados de subjetivismo y siempre tan incapaces de articular una organización de lucha efectiva y victoriosa. Se quedaron los que, estando ya en la lucha, lograron despojarse de los viejos males del independentismo: el dogmatismo, el sectarismo y el subjetivismo. Y se sumaron muchos otros. Jóvenes nacidos a la lucha, al calor del despertar de los pueblos de América y del mundo.

Mientras tanto, y como parte del proceso, una nueva organización de lucha se iba cuajando. Se empezaron a sentar definitivamente las bases de una nueva lucha de independencia. Y se empieza a bregar con la realidad. Así, se analizan las fuerzas que interna y externamente operan en pro y en contra de la independencia, se pasa juicio sobre el estado de la lucha, se comienza a dar respuesta cabal a la interrogante de por qué la independencia y se da inicio a la elaboración de una táctica independentista y de igual manera empieza a formularse una doctrina.

En esas condiciones se entra en la Tercera Asamblea Nacional que se celebra en Arecibo los días 19 y 20 de noviembre de

1961. En ella se da inicio, por primera vez, a la práctica revolucionaria de la crítica y la autocrítica y se toma el acuerdo de recoger en una tesis la doctrina de la nueva lucha de independencia. Parejo al desarrollo ideológico se entiende la necesidad del desarrollo organizativo y se acuerda, en consecuencia, proclamar el 1962 como el Año de la Organización.

De inmediato se procede a trabajar en la tesis política. Se aspiraba recoger en ella el juicio de la organización sobre la situación del país, más los principios, la estrategia y la táctica del M.P.I. Se redactó un proyecto de tesis que estuvo en discusión en varias reuniones y seminarios hasta la Cuarta Asamblea Nacional que fue celebrada en Bayamón durante los días 8 y 9 de diciembre de 1962. En esa asamblea se aprobó finalmente la tesis política del M.P.I. y se mandató su publicación con el título de La Hora de la Independencia.

Hoy, a la distancia y cuando se ha avanzado bastante, quizás no se logre comprender la enorme significación que tuvo la aparición de esa primera tesis. Para recalcar su importancia bastaría decir que tal cosa ocurría por primera vez en la historia de Puerto Rico. Con ella se comprobó la existencia en nuestra patria de una organización distinta, que preconiza unas nuevas concepciones de lucha y unas nuevas relaciones entre sus integrantes. La tesis, además, fijó metas: ideológicas y organizativas y puso en manos de cientos y cientos de nuestros militantes una guía efectiva para la acción. Realista, en el mejor sentido de la palabra, estableció alcances y sus limitaciones en lo que se tituló "Lo que no es la Tesis Política del Movimiento Pro Independencia", y "Lo que es la Tesis Política del Movimiento Pro Independencia". Sentó, a su vez, las bases para que el año de 1963 fuera proclamado como el Año de la Educación Política.

Ponce volvió a ser la sede de una asamblea del MPI. La Quinta Asamblea Nacional se celebró el primero de diciembre de 1963. En la asamblea se evaluó la tesis y se pudo constatar que las tendencias de tipo económico, político y social apuntadas

en ella quedaban evidenciadas con la marcha de los acontecimientos. Se aprueba un suplemento de la tesis, titulado "¡Despierta, Boricua: Defiende lo Tuyo!", en el que se acumulan nuevas evidencias en las que sustentar las tesis básicas del Movimiento Pro Independencia.

El acuerdo más importante tomado en esta Asamblea fue el de llamar a la Huelga Electoral en las próximas elecciones y de encomendar a la Misión Nacional (máximo organismo de dirección en ausencia de la Asamblea) la instrumentación de una campaña al efecto. Como parte de la campaña la Misión Nacional acordó, posteriormente, la celebración de un Congreso de Huelga Electoral.

Desde su Cuarta Asamblea Nacional el Movimiento se había pronunciado en contra de la participación como votantes en las elecciones coloniales. Su contención, recogida en la tesis, expresaba lo siguiente: "Participar o no participar en elecciones, referendums, plebiscitos o cualquier otro medio de consulta, para un movimiento de liberación es cuestión procesal —. Las cuestiones procesales, a diferencia de las cuestiones de principio, son materia de la estrategia y de la táctica..."³

Tras analizar ampliamente la cuestión electoral, apuntando hacia la fosilización del proceso, hacia la pérdida de su anterior atractivo para las grandes masas del pueblo, hacia la impotencia de la Legislatura de Puerto Rico para cumplir su función y hacia el ritmo de desarrollo de la ofensiva anticolonial en el mundo, la tesis, expresando el pensamiento empeñista, concluye, "...Enmarcando la lucha de Independencia en esa comprensión de nuestra realidad que se trasluce de toda esta tesis y en la flexibilidad procesal en la que se reitera el Movimiento, concluimos que no es justo, ni adecuado que los puertorriqueños vayan a más elecciones coloniales..."⁴

El Congreso Pro Huelga Electoral, el primero en celebrarse en Puerto Rico, tuvo lugar en el Parque de Pelota de Bayamón el domingo 1 de octubre de 1964. El Congreso aprobó una Declaración de Huelga Electoral basada en (1) que "nunca antes en nuestra historia se habían acu-

mulado tantos factores que justifican la abstención electoral, y (2) "nunca, como ahora, estuvieron presentes las condiciones que hacen de la Huelga Electoral la acción que en mayor grado contribuye al más rápido advenimiento de la independencia".⁵

Durante la celebración del Congreso se dio a conocer "el más grande triunfo diplomático obtenido por el independentismo puertorriqueño, que lo constituye la resolución condenando el colonialismo de Estados Unidos -- en particular el que ejerce contra Puerto Rico --, adoptado por la Conferencia de los Países no Aliados, que se acaba de celebrar en el Cai-

ro con la participación del Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico en calidad de delegado observador."⁶

El logro alcanzado en el Cairo sentó las bases que permitieron ampliar nuestra gestión de solidaridad internacional en otros cónclaves aparte de la Organización de Naciones Unidas. Demasiadas esperanzas se habían cifrado en la O.N.U. Otros organismos vinieron a hacer más real y efectiva su solidaridad con nuestra lucha, y se amplió nuestra visión del verdadero internacionalismo. Maduras estaban ya las condiciones que marcaron una segunda etapa en la trayectoria del Movimiento Pro Independencia.

III— LA VANGUARDIA PATRIOTICA

En la Sexta Asamblea Nacional celebrada en Aguadilla el 3 y 4 de abril de 1965 se define el Movimiento Pro Independencia como Vanguardia Patriótica Puertorriqueña. La definición recogía lo que desde mucho antes era organizativa e ideológicamente el Movimiento.

Esa posición de vanguardia se conquistó. Una lucha tenaz de día a día le fue confiriendo una fisonomía propia a la organización. Aunque el Movimiento venía actuando, principalmente, en función de elevar el nivel de conciencia patriótica del pueblo puertorriqueño, en respuesta a los requerimientos que la situación del país demandaban su unidad orgánica e ideológica, así como sus métodos de lucha lo distinguen, en mucho, de los movimientos que, tras el mismo objetivo, habían dirigido la lucha anteriormente.

Tanto los nacionalistas como los "pipiolos" concebían sus respectivos partidos como los únicos y exclusivos instrumentos de lucha por la independencia.

La definición Albizuista del nacionalismo recoge muy bien esa concepción: "El nacionalismo es la patria organizada para el rescate de la soberanía". Montada sobre bases jurídicas la concepción nacionalista conduce a la política de no-cooperación con el régimen y al combate frontal contra el poder de los Estados Unidos.

Contrario al nacionalismo, el "pipiolismo" basa toda su teoría en que un triunfo

en las urnas sería la antesala de la Independencia. Pero al igual que aquéllos fijaban en una sola y exclusiva organización la consecución de la Independencia. El P.I.P. se consideraba como la "Casa grande de los independentistas". Una cosa y otra condujeron a que la acción electoral y legislativa monopolizara la estrategia global de nuestra lucha. El partido se limitó a ser un partido electoral más.

"El Movimiento Pro Independencia se basa en el concepto de vanguardia como determinante de su papel. Esto implica que es parte de un todo: el pueblo puertorriqueño. No pretende agrupar a todo el pueblo en su seno. Aspira sólo a organizar la parte más avanzada de ese pueblo. De ahí que deberían ingresar al M.P.I. los individuos más conscientes y políticamente desarrollados de Puerto Rico".⁷

La Vanguardia entiende que hay una multiplicidad de tareas que realizar y de frentes que cubrir. Supone, asimismo, la necesidad de la existencia de otros organismos de lucha y de un trabajo de unidad en la acción con esos otros organismos. En descargo de su función la vanguardia continúa su gran tarea de abrir

nuevos rumbos y cauces de lucha, marchando al frente de todo un complejo de organizaciones.

Esto no es mera especulación. La práctica ha comprobado la validez de esta concepción. Dos hechos, entre muchos otros, nos parecen altamente ilustrativos lo recién reseñado.

1) Participación versus abstención en las elecciones -- Mucho fue el tiempo y más las energías que consumió al independentismo la pugna entre la abstención y la participación en las elecciones coloniales. Unos y otros elevaron la cuestión a la categoría de principio. El M.P.I., por el contrario, siempre consideró el problema como cuestión propia de la táctica y la estrategia.

A nivel de 1960 dejó en libertad a sus integrantes de votar o no en las elecciones. Tal decisión correspondía con corrección al estado en que se encontraba la lucha. El M.P.I. no contaba entonces, ni con la organización ni con los recursos capaces de encauzar debidamente las fuerzas de la independencia. Por otro lado, de asumir posición con respecto a votar o no, se hubiese caído en lo que precisamente se trataba de corregir. De igual manera se hubiera antagonizado a miles de patriotas, que luego se incorporaron a la lucha, en momentos en que lo más importante era alcanzar un mínimo de unidad de las fuerzas independentistas.

Cuando en la Asamblea de Caguas, el problema amenazó con dividir nuevamente a la mayoría del independentismo, se logró, sobre todo por la acción de los dirigentes del M.P.I., zanjar la discrepancia adoptando la correcta posición de que eso no era lo que estaba allí en juego, sino el sacar la lucha del bajísimo nivel en que se encontraba.

Considerando siempre el problema como uno de táctica y estrategia el MPI se lanza a la Huelga Electoral en las elecciones de 1964 y 1968. Los resultados de ambas elecciones corroboraron la certeza de la posición asumida. Sin embargo, es bueno subrayar que hubo diferencias bastante marcadas entre una y otra campaña. La de 1964 fue mejor planificada y

ejecutada, más intensa y extensa. Iba, sobre todo, dirigida al pueblo patriota con el propósito de hacerle comprender las ilusiones y falsos supuestos de la participación electoral concebida como principio. La de 1968 fue, ante todo, una campaña de tipo pedagógico dirigida a llevar al pueblo nuestras consignas y posiciones en momentos en que había una gran receptividad para ello. Pero, también, se empieza a concebir la huelga electoral como parte de la táctica a emplearse en la provocación de la crisis de las estructuras del sistema colonial.

Un hecho muy significativo se había venido produciendo a lo largo de una y otra elección: el P.I.P. empieza a mostrar síntomas de considerar desde otra perspectiva su participación en el proceso eleccionario. Ya en la última asamblea del partido se reconoce que la participación en las elecciones no es sino una de las muchas formas y maneras de luchar por la independencia. Al fin se ha comenzado a superar definitivamente lo que tanto costó a todos.

Ahora la vanguardia se encuentra en posición de adelantar otros derroteros al respecto.

2) La lucha contra el servicio militar obligatorio -- Cuando comenzó la lucha, y durante buena parte del trayecto, el M.P.I. llevó sobre sus hombros todo el peso de la misma. Desde el aspecto propagandístico-educativo, hasta la defensa en corte de los jóvenes resistentes, pasando por la recaudación del dinero necesario para sufragar los gastos, todo, prácticamente todo, lo realizaba el M.P.I. Llegó el momento en que la lucha contra el S.M.O. consumía casi todas las energías y esfuerzos de la organización. Resultaba sumamente difícil estar, varios de nuestros dirigentes, metidos en las cortes, recaudando dinero, y a la vez, seguir adelantando la lucha. Pero nuestra acción había logrado levantar una vigorosa campaña contra el servicio militar obligatorio. Y el pueblo se fue movilizandohacia el combate en diferentes fases de la lucha.

Entre los movilizados había patriotas con el deseo y la capacidad de asumir la

dirección y organización de varias fases de esa lucha. Y así nació lo que es hoy el Comité de Resistencia al Servicio Militar Obligatorio y posteriormente el Instituto Legal de Puerto Rico. Ello ha permitido, tanto a la vanguardia, como a otras organizaciones patrióticas, ir ampliando la resistencia y hacerla extensiva al militarismo en general.

Mientras todo ésto ocurría se produjeron algunos desprendimientos de la organización. Era de esperarse. A algunos les costaba demasiado trabajo el seguir el hilo de los acontecimientos. Esta vez salieron los de las "serias diferencias ideológicas con el compañero Mari Brás y con los camaradas Fidel, Che, Mao, Lin Piao y Kim Il Sung" y para no dejar de tener "serias diferencias" las tenían hasta entre ellos. También los que confundieron la política con el trabajo social y la revolución con el reformismo. Y siempre el Movimiento adelantando posiciones, escalonando la lucha, haciéndose más fuerte y efectivo.

Ya en 1967 se tomó la decisión de reevaluar la primera tesis. Ello era necesario para seguir cumpliendo lo que el M.P.I. se propuso desde sus comienzos "conjugar la teoría y la práctica política en la forma dinámica en que éstas se entremezclan en la realidad". Hubo que posponer la tarea debido a la batalla que se libró contra el falso plebiscito; pero no se abandonó el estudio de los cambios que se sucedían. Con el Séptimo Seminario Nacional de Dirigentes se dio comienzo a la tarea. Tras ulteriores discusiones en seminarios y reuniones regionales y nacionales se llevaron a la Séptima Asamblea Nacional, celebrada en abril de 1968 en Río Piedras, los lineamientos fundamentales de la Nueva Tesis Política. Allí se ins-

truyó a la Misión Nacional para que le diera la forma final y le impartiera su aprobación. En julio de 1969 apareció la tesis bajo el título *Presente y Futuro de Puerto Rico: La Doctrina de la Nueva Lucha de Independencia*.

Como se señala en su introducción, esa tesis "recoge la experiencia acumulada de los movimientos patrióticos que nos han precedido, y a ello se une la experiencia de los diez años de lucha del M.P.I."

Durante esos diez años de lucha se hicieron aportaciones trascendentales a nuestra ya centenaria brega por la independencia. Entre las que se destacan:

- 1) El fijar en la clase obrera y sus sectores afines el futuro de la lucha de independencia;
- 2) El comienzo de la fusión de dos luchas por bastante tiempo separadas: la lucha nacional de independencia y la lucha por las reivindicaciones sociales y económicas;
- 3) La formulación de una estrategia y una táctica con señalados objetivos a largo y corto plazo;
- 4) El trazado de unas firmes bases de solidaridad internacional;
- 5) La elaboración de un programa de liberación nacional;
- 6) El empleo del marxismo-leninismo como guía para la acción, y
- 7) La proclamación del derecho de nuestro pueblo a recurrir a la lucha armada para la conquista de la independencia dentro de un nuevo contexto y con una nueva visión.

En la Séptima Asamblea Nacional se evidenció que los signos de una nueva etapa estaban ya incrustados en la ideología y en la organización.

IV—LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

En un informe rendido a la Misión Nacional en el mes de junio del año en curso, a raíz de la crisis de liderato que se produjo en nuestra organización, y analizando las perspectivas de la lucha, el compañero Mari Brás señaló: "El trabajo consecuente y eficaz de los militantes de la nueva lucha en la década anterior empieza a rendir frutos en términos del masivo despertar del pueblo puertorriqueño". En esa década la acción

vanguardista operó, sobre todo, al nivel de la conciencia patriótica. Ahora hemos entrado en una década que augura enormes cambios sociales para la humanidad y para nuestra patria. Nuestra tarea tiene que encaminarse a agudizar las contradicciones que se plantean en Puerto Rico entre el imperialismo y las clases y sectores que con él aquí se han aliado y las clases explotadas que son la inmensa mayoría del pueblo.

Otras organizaciones han venido a hacerse cargo de las tareas que antes eran de la exclusiva competencia del M.P.I. Ello ha sido así como resultado de nuestra labor vanguardista. Pero nos obliga, por la misma razón, a enfrentarnos y asumir la responsabilidad de nuevas y más significativas tareas que surgen como resultado del desarrollo de la lucha.

De ahí la necesidad de que el M.P.I. entre a una nueva etapa en su trayectoria: la de vanguardia revolucionaria. El M.P.I. se halla todavía lejos de serlo. Pero hacia eso se dirige.

Esa vanguardia revolucionaria se forjará a través de una incesante lucha ideológica, una estricta disciplina, la planificación científica de cada actividad y del trabajo de los militantes, a través de una consecuente

aplicación de la práctica revolucionaria de la crítica y la auto-crítica.

Así la Vanguardia contribuirá a ampliar la lucha de masas por la independencia, a impulsar una mayor unidad patriótico-revolucionaria y a garantizar la permanencia de la lucha, aun en las más difíciles situaciones.

1 El P.I.P. alcanzó 126,000 votos (20 por ciento de los sufragios) en 1952. En 1956 recibió alrededor de 86,000 y en 1960 alrededor de 25,000.

2 La Hora de la Independencia, Tesis Política del MPI, Cap. IV, Pág. 47.

3 Ibidem, Cap. X, Pág. 110.

4 Ibidem, Pág. 113.

5 Declaración de Huelga Electoral, según aparece en Claridad, Segunda Quincena de Octubre de 1964.

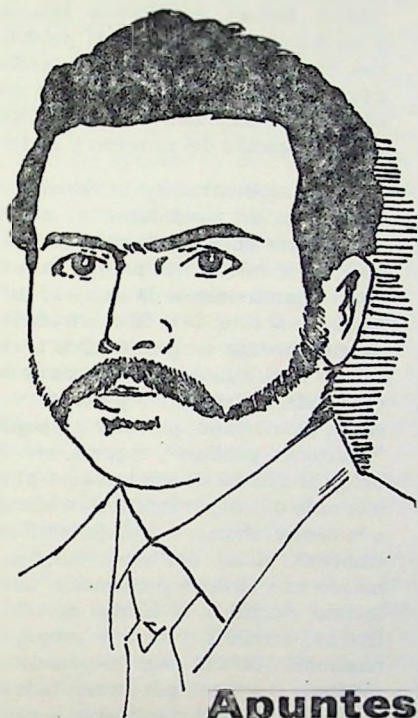
6 Claridad, octubre de 1964, Núm. 56.

7. Presente y Futuro de Puerto Rico: La doctrina de la nueva lucha de independencia.

***La radicalización estudiantil ha sido explicada hasta ahora como un acontecimiento fundamentalmente ideológico.**

***Estas notas no vendrán a negar ésto, sino tan sólo a examinarlo y tratar de aclararlo y de encontrar elementos objetivos que nos conduzcan hacia una explicación.**

***Las profesiones ya no son profesiones, los profesionales dejan de ser profesionales en el sentido estricto y se convierten en receptores de salario que aparecen en un mercado especializado de trabajo.**



Apuntes sobre la ubicación socio-política del estudiantado

Por Pedro Juan Rúa

I

¿Cómo caracterizar en términos científicos la relación que exista entre la lucha estudiantil radical y la población y las masas oprimidas puertorriqueñas? Esta pregunta ha preocupado por largo tiempo al liderato estudiantil, ya que de su contestación certera depende la aplicación de una política correcta a nivel nacional. En nuestra opinión, sin embargo, esta discusión ha estado algo oscurecida por ciertos factores:

a) Una vaga ideología, quizás no muy articulada, que le adjudica características clasistas al estudiantado. No, ciertamente, que el estudiantado constituya una clase social; pero sí que, de alguna forma pertenece a una de ciertas clases: es "burgués", "pequeño burgués", "proletario", etc.

b) Otra actitud tiende a desmerecer, sin mucho análisis, el rol estudiantil; la frase "hay que sacar la revolución fuera de la Upi" señala un camino correcto, pero evidencia un cierto desgano hacia el combate estudiantil, en la asunción (normalmente emotiva) de que la vida estudiantil es de carácter "limitado" y "breve".

c) La radicalización estudiantil ha sido explicada hasta ahora, en buena medida, como un acontecimiento fundamentalmente ideológico: como resultado del acceso al pensamiento empírico-crítico que tiene que proporcionar la Universidad. Los estudiantes, se alega, se radicalizan al convivir en un ámbito que obliga, "dada su conexión al sistema económico", en el contexto del aprendizaje, al cuestionamiento y al diálogo. Las notas que siguen no vendrán a negar ésto, sino tan sólo a examinarlo y tratar de aclararlo

y de encontrar elementos objetivos que nos conduzcan hacia una explicación.

II

La universidad, en la sociedad burguesa, sin duda alguna y como señalan la mayoría de los análisis estudiantiles, ha cumplido tradicionalmente la función de consolidar y de perpetuar -- a través del proceso educativo -- el modo capitalista de producción. Las disciplinas que con mayor énfasis se estudian en las universidades de corte estadounidense, por ejemplo, (ingeniería, medicina, abogacía, ciencia natural; estudios políticos y económicos; gerencia y administración de empresas; etc.) estaban destinadas precisamente a crear un gran número de profesionales que, al salir del ámbito universitario se convertirían en portadores más o menos directos del dominio del capital. En un sentido estricto, la noción burguesa de profesión, de profesional se refiere a seres humanos que por medio de la fuerza de producción del conocimiento alegadamente científico se convierten en agentes económicos independientes que recrean y restituyen sociológicamente a la burguesía y que acumulan capital, individual y colectivamente.

En este sentido la educación universitaria ha estado erigida sobre uno de los supuestos básicos de la sociedad burguesa: la ruptura, la separación, la división fundamental entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Esta ruptura significa precisamente que la actividad directivo-organizativa, científica, intelectual y creativa-artística sería patrimonio de la burguesía y de los sectores de las "clases" medias que le sirvieran de pilares inmediatos. Recordemos que para Marx y Engels es en esta primaria división en trabajadores "mentales" y "físicos" donde se origina la sociedad clasista históricamente, donde se rompe la estabilidad del modo primitivo de producción y aparecen las primeras formas esclavistas.

III

Pero para no dejar este cuadro incompleto hay que apuntar brevemente tres tendencias fundamentales del desarrollo más reciente de la sociedad burguesa:

a) el desarrollo corporativo: La monopolización creciente de las fuerzas productivas, que ya era realidad patente en la generalidad de los países burgueses al escribir Marx y Engels (y que estos señalan), es hoy totalizante, sistemática, comprehensiva. No sólo que la corporación agrupa en su seno toda una gama de funciones y secciones de una misma rama de la producción que antes podía ser realizada por multiplicidad de medianas empresas y asociaciones (abastecimiento, inventiva, técnica, distribución, reparación y servicios); sino que hoy la posibilidad real de establecer pequeñas o medianas empresas capitalistas es mínima y decreciente, precisamente a causa de la sistemática acaparamiento del mercado y de los recursos.

b) la automatización: La velocísima introducción de mecanismos y máquinas automáticas¹ en la producción fabril e industrial, al mismo tiempo que ha reducido comparativamente la cantidad de trabajadores al nivel de la fábrica tradicional, ha multiplicado en gran medida la cantidad de trabajadores en industrias de servicios, administración, ("pública" y privada), distribución, prensa y propaganda, "relaciones públicas", seguros, etc. Esto obliga al sistema de producción a proveer una cada día mayor calificación educativa a la fuerza laboral: el trabajo fabril en las empresas, pivote del modo burgués, demanda una altísima preparación técnica, incluso científica; el trabajo de administración, servicios, prensa y propaganda, relaciones públicas exige preparación universitaria y, a veces, pos-universitaria.

c) la participación estatal en la producción: El estado burgués en general (pero ciertamente en mucho mayor grado en los países imperialistas) movido, claro está, por el objetivo de aliviar las contradicciones en determinadas zonas del sistema, asume una función cada día más activa en la producción. Multiplicidad de servicios de necesidad inmediata -- electricidad, agua, higiene y salubridad, transportación masiva -- son hoy administrados por corporaciones estatales o semi-estatales. Pero también el estado burgués ha establecido vastos sistemas de servicios legales, médicos, de construcción, etc., "accesibles" al

público.

Todas estas secciones de la producción se nutren en sus posiciones asalariadas de una altísima, mayoritaria proporción de jóvenes egresados de la universidad. El "analista de sistema" o el programador de una IBM o Remington Rand es un graduado universitario; también lo es el técnico o burócrata de una empresa privada; el periodista; el administrador "público".

Más precisamente: las profesiones ya no son profesiones, los profesionales dejan de ser profesionales en el sentido estricto y se convierten en receptores de salarios que aparecen en un mercado especializado del trabajo. El estudio de gerencia y administración de empresas se convierte en aprendizaje de "contabilidad" (como justamente le llama el estudiantado) para asalariarse a una corporación. El abogado pierde posibilidad de establecer su "bufete" independiente y pone su servicio a disposición de una empresa "pública" o se convierte en investigador de una corporación financiera, bancaria o de seguros. Igualmente el ingeniero y el médico, aunque quizás en menor grado.² Todas estas profesiones, incluso y aun más el magisterio, pierden sus "auras sagradas" y se integran a vastísimos complejos "colectivizados" pero que también son burocratizados y estandarizados.

Lo que indica que las tendencias actuales de estas secciones del modo de producción capitalista se dirigen a reestablecer una cierta reintegración (recortada, sí; mutilada, sí) pero reintegración del trabajo intelectual al manual. Y viceversa, las características de rutinización, monotonía, enajenación que eran privativas del trabajo manual-fabril aparecen en grado notable en un creciente número de actividades tradicionalmente "intelectuales".

Dicho brevemente: El movimiento real de ciertas zonas cruciales de la producción capitalista indica, como han comenzado a señalarlo marxistas en distintos puntos del planeta, hacia una creciente y esencial proletarianización del trabajo intelectual, profesional y pedagógico. Realmente nunca lo ha hecho de forma sistemática, pero hoy ya casi definitivamente la universidad en la sociedad burguesa no

consigue reproducir y restituir burgueses al sistema productivo. Y algo notable es su tendencia a reproducir proletarios de entre sectores estudiantiles de extracción burguesa. Como pasa en Puerto Rico que a la universidad estatal ingresa cada año un porcentaje mayor de jóvenes cuyos padres son burgueses, en detrimento de jóvenes cuyos padres son proletarios. La evidente "politización" (según unos) o "concientización" (según otros) que muestra este sector estudiantil no se puede examinar fundamentalmente en términos del arma crítica que proporciona inevitablemente el estudio (lo cual es cierto pero solo el elemento ideológico del proceso), sino principalmente en términos de una conexión real, estructural, objetiva que va uniendo a la grandísima mayoría del estudiantado con la producción explotada, con el trabajo enajenado, con el proletariado. Y el estudiantado percibe esto y presiente su futura ubicación.

IV

El estudiantado, pues, no es una clase, aunque tiene origen generacional en diversas clases sociales; pero tampoco pertenece a ninguna clase social en específico. Y es sectarismo tildarlo de "burgués", "pequeño burgués" o incluso de "proletario". El estudiantado es una estrata social en transición, en su gran mayoría, hacia el proletariado.

De aquí, pues, la crucial importancia estructural de su radicalización. Porque esta radicalización contiene ya en su seno, presagia en explosivo embrión la futura y ya incipiente revolucionarización del proletariado; y señala porqué los estudiantes están ya siendo y serán auténtica vanguardia revolucionaria de la clase social que, habiendo creado la asombrosa potencialidad productiva del mundo contemporáneo, ha sido robada de ella, del proletariado puertorriqueño y mundial.

El estudiantado, y sin que éste en forma alguna niegue la teoría leninista del partido revolucionario, está viniendo a satisfacer parcialmente uno de los objetivos de dicho partido: la inyección de la conciencia política, de la ciencia revolucionaria (marxismo) "desde afuera" al inte-

grarse al movimiento obrero que, como V.I. Lenin señalara, de mantenerse aislado no llegaría mucho más allá de la conciencia puramente "económica". Y sin llegar a oportunismos ni dogmatismos es posible especular que en ocasiones (que tendrían que examinarse en la práctica concreta) las organizaciones estudiantiles radicales puedan realizar esa función con más eficacia que el partido en sí, dada la vinculación sociológica que les une al proletariado.

Este reacercamiento del trabajo manual e intelectual no desmiente en forma alguna la irracionalidad fundamental de las relaciones burguesas de producción. Por el contrario, lo que esclarezca es que dicha sociedad ya ha colinado a tal grado su rol histórico que para resistir, subsistir un poco más se ve forzada incluso a pre-

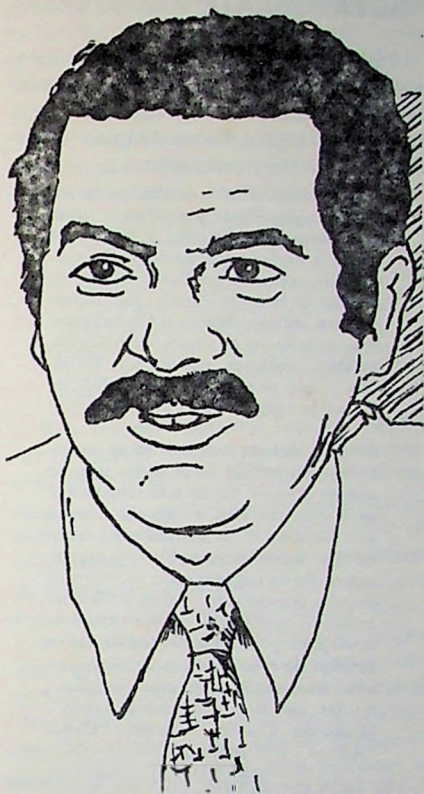
parar las condiciones definitivas para su crisis de muerte, como diría Marx, porque "los problemas de la humanidad no se presentan más que cuando las condiciones materiales para resolverlos existen o se encuentran en estado de existir". O de otro modo, porque ya este proceso augura, de forma enmascarada y ambigua, pero segura, la real reintegración del hombre a sí mismo, la reintegración del espíritu, cerebro y mano que cumplirá la revolución socialista y su culminación histórica, el comunismo.

1. "Cibernética" -- del griego "gubernos", gobernar -- es el vocablo que gusta usar la burguesía para hacerse la fantasía de que de hecho gobierna el proceso de producción.

2. Nótese, por ejemplo, la notable politización aquí, de los estudiantes, tanto de medicina como de "leyes", y de los maestros, y pregúntese la raíz.

El gran salto hacia el lado de las discrepancias con el MPI a la crisis de La Escalera

Por Alberto Márquez



En el artículo que sigue se examina una situación política de la izquierda puertorriqueña actual; las discrepancias de un grupo, compuesto en parte por exmiembros del M.P.I. y cuyo órgano de expresión es la revista La Escalera, con el M.P.I. y la falacia de la teoría expresada por ese grupo de que el M.P.I. "se encuentra en crisis".

Este trabajo es en cierta forma colectivo; contribuyó a producirlo conversaciones y expresiones de nuestros cuadros y militantes de base, aunque no es un documento oficial del M.P.I. y la responsabilidad recae sobre el firmante. No se desea atacar personalmente a ninguno de los inte-

grantes del grupo que por falta de mejor nombre llamaremos "La Escalera,". Sí será necesario hacer una serie de críticas políticas y para ello ejemplarizar con actos y pronunciamientos políticos de algunas de las personas por sus nombres. Si para ello a veces se usa un tono de zumba no es en ánimo de jejar; sino simplemente la forma de expresión del firmante. Nuestro ataque, si quiere llamársele así, es político e intenta señalar nuestra posición respecto al asunto, tratando de aclarar algunas dudas en un sector del independentismo y de levantar otras inquietudes positivas para el adelanto de la lucha común.

LA LUCHA ES ZIGZAGUEANTE Y COMPLEJA

Todos concuerdan, al menos teóricamente, en que "el camino de la revolución no es directo, tiene rodeos"; que la lucha es un zigzag. Como dijo un viejo revolucionario puertorriqueño:

Las discrepancias y conflictos de naturaleza ideológica y política o sobre cuestiones de estrategia y táctica en el seno de las organizaciones de vanguardia, son un ingrediente natural en la vida de la organización, por cuanto son un reflejo, dentro de la vanguardia, de la lucha de clases -- ideológica, política, cultural, psicológica, filosófica -- que se libra en la sociedad, de la cual la vanguardia es una parte.

Pero el debate interno no es únicamente un reflejo de la lucha externa que se libra en torno a la vanguardia, sino que también es agente interno que impulsa el desarrollo y el crecimiento ideológico, político y organizativo de la organización, -- y éste sí es muy importante --, si el debate interno es apropiado y correctamente manejado y conducido, mediante el empleo de la crítica y la autocritica y el análisis objetivo, sereno, científico, de las cuestiones en controversia". (Eugenio Cuebas Arbona, "Cabos Sueltos", Art. Inédito).

Si falla ese debate interno, si se cree que las diferencias son insalvables, si se adoptan actitudes dogmáticas, si se cae en el personalismo, si se busca en esas discrepancias un pretexto o racionalización para tomar determinado curso de acción, entonces las discrepancias se convierten en "cuestiones de principio" y van quedando al margen de las organizaciones de vanguardia esos grupos o facciones que sostienen su verdad única, no pudiendo así bregar en la realidad práctica con la compleja dialéctica del hacer y pensar revolucionario.

En todo movimiento o partido político revolucionario o que aspire a serlo ocurren desprendimientos en ambos extremos, la derecha y la izquierda del movimiento. Estos extremos de ultra izquierdismo y oportunismo de derecha son causados por el desarrollo mismo de la lucha, unas veces estático y otras muy rápido y

por la composición incluso clasista de los integrantes de los grupos. El M.P.I. no es la excepción; si miramos su trayectoria, la organización de hoy no es la del 1959, ni será necesariamente como hoy en el futuro. Examinando la historia del movimiento, encontraremos varios de esos desprendimientos y veremos su ubicación en el desarrollo de la organización y de la lucha: entre otros, los elementos tradicionalistas y viciados de viejas prácticas que se fueron en los primeros años, luego "los guardias rojos" de Silén, el grupo de la Dra. Ana Livia Cordero, Rabell y sus Cuadernos y ahora La Escalera. Y no llegó el fin del mundo ni del movimiento revolucionario puertorriqueño como dijeron algunos en el pasado y pretender hacer creer otros en el presente. Respecto de la tendencia de derecha que representa la gente de la Escalera dijo Lenin:

"La división en mayoría y minoría es continuación directa e inevitable de la división de la social democracia en revolucionaria y oportunista, en Montaña y Gironda, que no es de ayer, que no sólo existe en el Partido Obrero Ruso y que seguramente no desaparecerá mañana". (V.I. Lenin, Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, p. 80, En Lenguas Extranjeras Moscú, 1947).

EL M.P.I.: Concepciones y Composición

Para continuar nuestro análisis es necesario examinar al movimiento desde sus comienzos; qué fue, qué es y qué pretende ser; pues ésta es la base de una de las discrepancias fundamentales. De "gran tienda" para agrupar a todos los independentistas y mediante el trabajo y la enseñanza de la misma lucha se pasó a estructurar al movimiento ideológica, y en menor grado, organizativamente en vanguardia patriótica del pueblo puertorriqueño.

Esta transformación cualitativa no se logró por decreto ni fue obra de una cábala; costó tiempo, trabajo y fue acompañada de lucha ideológica y de contradicciones internas. Pero allí no cesa el desarrollo del M.P.I. Continuó el proceso y se planteó ante el movimiento un nuevo reto, una nueva etapa de superación ideoló-

gica y organizativa: el pasar de una vanguardia patriótica a una vanguardia revolucionaria. Tampoco puede darse esta nueva transformación en forma mecanicista, por decreto o voluntarismo de nadie; sino mediante un proceso dialéctico de avance y retroceso, choque y fusión de conceptos, formas, ideas y acciones; evitando caer en posiciones extremas que a su vez se convierten en flancos perdidos y separados del grueso del ejército. El proceso parece fácil al describirlo; no lo es en absoluto; genera grandes tensiones y requiere que todos y cada uno demos lo mejor en acción, actitud y pensamiento; y en ese proceso en que nos encontramos y como parte de él, surge la presente disidencia, como surgieron otras en el pasado y sin duda surgirán en el futuro.

Al contemplar el desarrollo de la organización tenemos que buscar de dónde vienen y quiénes son sus miembros. El M.P.I. como continuador de nuestra lucha libertaria ha recibido la influencia ideológica y organizativa de quienes le precedieron; el Partido Nacionalista, el Partido Comunista, el P.I.P., en el ámbito estrictamente nacional, y de las revoluciones socialistas, de la Revolución Cubana y la lucha antimperialista del tercer mundo en lo internacional. Están influencias han tenido naturalmente aspectos conflictivos entre sí y el ritmo de la lucha no ha permitido una exégesis y sintetización de sus enseñanzas y de su aplicación concreta a Puerto Rico tan certera y ponderada como deseamos.

Por otro lado la composición de nuestra militancia, cuadros y dirigentes ha sido totalmente heterogénea y multiclasi-
sista; provenientes de diferentes ideologías y organizaciones en muchos casos y con diferentes grados de capacitación, aptitud y militancia. Este desarrollo desigual explica una serie de defectos políticos de la organización que es necesario superar para trascender a una verdadera vanguardia revolucionaria. Podemos señalar varios ejemplos bajo la premisa de que una buena autocrítica nunca ha matado a nadie. Si, en términos generales, a mucho del trabajo emepeísta le falta masividad, continuidad y profundidad se debe a que

no tiene un plan de trabajo a nivel medio, operativo, como tiene por el contrario un plan estratégico en la Tesis Política y uno táctico en las diferentes consignas y campañas específicas. A eso podemos añadir falta de planificación y de un nivel organizativo adecuado a nuestra ideología. Eso nos ha limitado seriamente hasta el presente en el trabajo de organización de comunidades obreras y arrabales.

"El retraso de la organización del trabajo, en comparación con su contenido; es nuestro punto débil... el estado rudimentario y débil de la forma no permite hacer progresos serios nuevos en el desarrollo del contenido". (V.I. Lenin, Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, pág. 99, Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú 1947)

Este retraso operativo fue causa y a la vez se agravó, con la creación de diversos centros de poder en el M.P.I. como lo fueron las viejas comisiones de organización política, sindical y la administración de CLARIDAD. Muchos de los compañeros pertenecientes a esas estructuras se aferraron a sus respectivas áreas y limitaron su visión de conjunto. Creyeron que sus respectivos organismos y funciones eran preeminentes y esto obró en perjuicio del trabajo de conjunto, iniciándose las rivalidades grupales y personales, exacerbándose los desacuerdos y "utilizándose métodos incorrectos para adelantar posiciones correctas". Así fue creándose lo que vino a ser una facción, los escaleristas, primero dentro y luego fuera del Movimiento.

Radiografía de la Escalera

La trayectoria política de este grupo puede explicarse a través de su procedencia y la naturaleza de su vinculación al M.P.I. Proceden en general del estamento intelectual de la pequeña burguesía, y esto en sí no es nada malo, una gran parte de los emepeístas venimos de las diversas capas de la pequeña burguesía. Pero su extracción clasista, unida a otras características que expondremos, crean en ese grupo una serie de procesos intelectivos y de actitudes que les llevan a su crisis de identidad.

Porque con la posible excepción de uno de sus miembros (César Andréu, uno de los

tundadores del M.P.I.) su identificación con la organización fue muy precaria. Se integraron formalmente, pero no formaron parte realmente de la organización; para usar su propia frase "algunos miembros del consejo de redacción (de La Escalera) se adhirieron al M.P.I." (subrayado nuestro). Además de no sentir identificación, su ubicación en el M.P.I. no fue mediante el trabajo escalonado de la militancia, "no se ganaron las espuelas en la carga", se adhirieron en diferentes formas, como simpatizantes, cuadros técnicos de CLARIDAD e incluso Georg Fromm fue designado para la vieja comisión política por sus dotes intelectuales pero su denominador común (en esto se incluye también a César Andreu desde mitad de la década de 1960 aproximadamente) fue una gran falta de praxis, de trabajo en la base con la militancia y el pueblo; una falta de experiencia real en las múltiples tareas del M.P.I. durante un período de lucha agitado y cambiante.

Esta falta de experiencia, precisamente en la diversidad de formas de la lucha de masas, unida a la división del trabajo en los diferentes centros de poder que hemos descrito creó una sobrespecialización; la labor se dividió entre los que hacían trabajo político, de masas y los que hacían trabajo técnico-intelectual, ahondando así las divisiones entre unos y otros. La falta de contacto efectivo con la militancia y sus problemas fomentó en varias de estas personas que luego se faccionaron actitudes de elitismo y academicismo; de vagancia intelectual y, aún más grave, de vagancia en el trabajo político. Así tenemos, por citar sólo uno, el ejemplo de un Secretario de Acción Sindical que no se movía de San Juan, que jamás participó en la ayuda a los obreros en huelga en la General Electric de Palmer, que destimó al principio la importancia de la lucha de los culbreños contra la Marina.

Y estas contradicciones a su vez engendraron el personalismo y el subjetivismo; se confundieron cuestiones políticas con antipatías personales, lo que naturalmente produjo su antítesis entre otros compañeros del movimiento, quienes exigieron de éstos que cumplieran sus deberes como empujados cabales, "no solo los militantes de filas, sino también los de arriba." (Le-

nin, Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás, pág. 105). La contradicción así creada se agudizó hasta hacer crisis en ese grupo.

Sus condiciones objetivas y actitudes subjetivas no los prepararon para la realidad de un cambio político drástico en Puerto Rico; la subida al poder colonial de la derecha anexionista y la consiguiente escalada en la represión para tratar de separar la vanguardia del pueblo y aniquilarla. Creyeron que se podía continuar como antes -- y que los lineamientos teóricos de la Séptima Asamblea eran eso... pura teoría. "Pero no es lo mismo llamar al diablo que verlo venir", como dice un jibaro del Rosario amigo mío. Y así surgieron las dos retiradas de ese grupo de la redacción de CLARIDAD sin que los renunciantes explicaran sus posiciones o rebatieran el informe de Mari en la reunión de la Misión Nacional citada para ello. Esta conducta se explica claramente en la cita de Lenin...

"Pero toda pequeña discrepancia puede hacerse grande si se insiste en ella, si se la saca a primer plano, si nos ponemos a buscar todas las raíces y todas las ramificaciones de la misma. Toda pequeña discrepancia puede adquirir enorme importancia si sirve de punto de partida para un viraje hacia ciertos conceptos equivocados y si a estos conceptos equivocados vienen a reunirse, a consecuencia de nuevas divergencias complementarias, actos anárquicos que llevan al partido a la escisión". (V. I. Lenin, Un Paso Adelante... p. 43)

Así ocurrió con el grupo hasta llegar a su crisis. Examinemos pues, quién en verdad está en crisis.

Crisis Del M.P.I. O Crisis De La Escalera

Resulta bastante peregrino el contraste de los deseos subjetivos del grupo de que el M.P.I. marcha a un Gotterdammerung y la prosaica realidad. Todo un editorial de La Escalera habla de la crisis Del M.P.I. ¿Cuál? Allí mismo se habla refiriéndose al movimiento de "unas profundas divergencias en el seno de la organización" (subrayado nuestro). ¿Cuáles son esas divergencias? ¿Qué parte del M.P.I. sostienen las posiciones de los que se han ido? ¿Cómo se ha afectado la lucha empujista? ¿Quié-

nes los han apoyado? ... Y sin embargo alegan una crisis en el M.P.I., cuando no tenían contacto alguno con la militancia, no conocían nuestra militancia, ni habían estado con nuestra gente. Ni siquiera quisieron plantear sus posiciones ante la Misión Nacional. Y sin embargo alegan que hay crisis en el movimiento; claro que pueden desear fervientemente que la haya; pero de esto a su existencia real hay mucho trecho. O es que quizás la crisis que sufre este grupo queda convertida en "unas profundas divergencias en el seno de la organización" por un par de artículos en una revista. Si eso es así han descubierto una novel y acelerada forma de creación de crisis;... editemos... La Madre De Los Tomates, lancemos cuatro anatemas y le creamos de golpe tremenda crisis al sistema colonial... Examinemos entonces, el artículo de Georg Fromm en su verdadero contexto político. Como síntoma de la crisis de La Escalera dicho artículo revela una serie de conceptos incorrectos en lo que se refiere a muchos aspectos de nuestra realidad.

Artículo de Fromm Es Síntoma De Esa Crisis

El artículo en sí también se caracteriza "por un alto grado de confusión" para usar su propia frase, pues es a la vez y sin deslindar claramente un pretendido planteamiento de la "crisis" que ellos quieren ver en el M.P.I.; un ataque personalista a Juan Mari; una exégesis algo formalista de una parte del pensamiento de Lenin; acusaciones de dogmatismo y blanquismo al M.P.I. y a su Secretario General en particular, amén de un esbozo de teoría sobre la naturaleza del coloniaje yanqui en Puerto Rico y... contradicción de contradicciones, otra acusación a Mari, esta vez de Stalinista... todo esto tal vez siguiendo el modelo estilístico de la "Obra Glútea" de César Andreu en La Escalera anterior. Por otro lado, contiene unas muy acertadas citas de Lenin, sobre las cuales no hay discrepancia porque no confligen los señalamientos de Lenin con las posiciones del M.P.I. extractadas en el informe aprobado por la Misión Nacional tomadas de la Tesis Política.

Pero aparte de la confusión de contenido, el artículo revela una serie de confusiones políticas entre las que podemos señalar un exceso de subjetivismo, falta de perspectiva política acertada, una visión formal y academicista del leninismo; fallas de ubicación histórica y apreciación de las particularidades de la situación puertorriqueña, y el artículo, como toda la actuación del grupo, revela, no sólo falta de comprensión y uso del centralismo democrático, sino, lo más importante, una incapacidad de actuar, de conducirse en forma leninista.

Pasando por alto la fraseología vituperativa y la consideración de que debe diferenciarse entre un ataque político hecho a un independentista, de un ataque a un enemigo; el subjetivismo anti-Mari vicia el artículo. No hay cosa más extraña al marxismo que el ataque fundado en personalismos y, por lo que se desprende de la concepción de Fromm, todo el problema, que tiene las complejidades que hemos apuntado y aún otras muchas, se debe a la existencia de una demonología encabezada por Mari como demonio principal. Hubiera sido más correcto examinar las posiciones de Mari a través de un análisis de las condiciones objetivas operantes en el momento, de su procedencia política y su trayectoria, de las influencias operantes en su pensamiento y acción. En lugar de eso Mari aparece como una especie de demiurgo que "crea cortinas de humo, vitupera, crea controversias ficticias" y hace veinte barrabasadas más; esa caracterización puede ser muy pintoresca, incluso impresionante, pero además de ser falsa no es el producto de un análisis marxista ni conduce a deslindar posiciones y aclarar conceptos.

En cuanto a la falta de perspectiva política, por ejemplo, se alega que no hay discrepancias entre lo que dicen Mari y Andréu sobre la política sindical del M.P.I. Pero es que la calentura no está en la sábana, la controversia no es sobre lo que César dice o no dice, es sobre lo que venía obligado a hacer como secretario de Acción Sindical y que no lo hizo. César concluye muy correctamente en teoría, refiriéndose al trabajo sindical que:

"El gran reto a que se enfrenta el

M.P.U. es el de llevar a la clase obrera la conciencia revolucionaria... pero esta labor no es simple acción mesiánica, no son predicadores lo que necesita la clase obrera, sino hombres de acción. Es labor de organización, liderato en sus luchas inmediatas, orientación en el reclamo de sus reivindicaciones, en los centros de trabajo, eso es lo que se necesita".

Hasta aquí muy bien, pero ¿lo llevó a cabo o trató siquiera de llevarlo a cabo en realidad? Nuestros cuadros obreros responden a ello con un NO rotundo, pues César renunció desde hace mucho a desarrollar los grupos de trabajo político entre la clase obrera, a pesar de los esfuerzos de una serie de compañeros en la brega sindical. Para dar un sólo ejemplo... ¿Por qué no continuó la estructuración del seminario obrero piloto de Aibonito, que tan buen resultado dio? Repetimos que pueden preguntar a los compañeros obreros sobre la efectividad política de César como secretario de Acción Sindical y su respuesta será negativa.

Y en cuanto a la "caprichosa censura" del artículo de César es necesario recordarle a los de La Escalera que, previo a la pretendida publicación del artículo en CLARIDAD, existía un acuerdo vigente de plantear todo el problema ante la Misión Nacional, que era el cuerpo directivo apropiado y no hacerlo cada cual "por la libre" en las diferentes columnas del periódico. Así pues, la pretendida publicación hecha inconsultamente con la vieja Comisión Política violaba este acuerdo, puesto que en él se expresaban conceptos que se había acordado se dilucidarían ante la Misión Nacional. Este es otro ejemplo más de interpretación incorrecta de la realidad por parte de Fromm.

Tomemos otro ejemplo de visión política confusa y de falta de aquilatar correctamente la compleja realidad puertorriqueña. En la parte del artículo que trata sobre la situación puertorriqueña se da la impresión que aquí no ha habido invasión yanqui, que nuestra dominación colonial es algo así como "tolerable" y por tanto que es un craso error de Mari "jamaquear el bote" y tratar de despertar al pueblo a la realidad colonial para que tome posiciones. Así se entrecomillan las frases de

Mari "el imperio que nos sojuzga" y "los invasores de nuestra patria"... ¿Es que no estamos sojuzgados y que no hemos sido invadidos? ...

Si no ¿qué hacen los Boinas Verdes en el Yunque y en Cabo Rojo? ¿Y la Marina en Culebra? ¿Y la Fuerza de Choque en cada huelga obrera y cada manifestación estudiantil? ¿O es que tal vez los obreros de Palmer y los residentes del Caserío Stahl de Aguadilla y Lloréns Torres no han sido reprimidos "sistemática y cruelmente por toda disidencia por inocua que sea"...? ¿O es que debemos esperar a que empiecen a construir los hornos? ...

Claro que Puerto Rico no es Vietnam ni Santo Domingo. Aquí todavía los norteamericanos no han necesitado utilizar los medios que allá, precisamente porque nuestra lucha no ha alcanzado el nivel de esos pueblos y mientras no llegue se cuidarán bastante de hacerlo. Por otro lado eso no significa que la explotación y la destrucción de todos los aspectos de nuestra nacionalidad mengüe o se mantenga estática, al contrario, aumenta, lo que ocurre es que se hace muy sutilmente. Los círculos de poder norteamericano saben utilizar muy bien el reverso de la famosa máxima de Clausewitz. Si la guerra es la política, por otros medios, también la política es la guerra por otros medios. No por ser menos brutal es menos existente y asfixiante la dominación del yanqui en Puerto Rico; es peor quizás que en otras partes del mundo por ser más insidiosa.

Y es necesario despertar cabalmente a los sectores y clases más avanzados del pueblo; a que cobren conciencia de que sí somos un país invadido y ocupado y de que sí hay que hacerle la guerra al imperialismo en las diferentes formas en que el pueblo lucha. La guerra de que habla Mari no es retórica. ¿O acaso no es un acto de guerra, peor, de un tipo de genocidio, el proyectado trasplante de toda la población culebrense igual que se ha hecho en Vietnam? ¿Y la esterilización bajo engaño de miles de madres puertorriqueñas mientras este país se inunda deliberadamente de extranjeros? ¿No equivale en términos de liquidar a nuestra población futura a unos cuantos

bombardeos con napalm? La misma cooptación de los izquierdistas que practican asiduamente una serie de agencias y estructuras del sistema. ¿No equivale en efecto a su eliminación como luchadores efectivos? El imperialismo tiene muchísimas formas de hacernos la guerra, no requiere tan solo usar el hierro desnudo y para combatirlo precisamos la mejor organización y preparación que podamos allegar.

Así también, sin ningún sentido político se brega con el planteamiento de la radicalización del P.I.P. en relación con el M.P.I. -- "Así pues, si el P.I.P. habla, nosotros gritamos... y si grita, tiramos piedras"... Reducir el complejo y delicado problema de la unidad en la acción y la emulación entre las diferentes organizaciones patrióticas y vulgarizar el concepto de la labor vanguardista de unidad reduciéndolo a esa barrabasada simplista que hemos citado, sin tomar en cuenta las posibles consecuencias políticas que pueda tener en la masa de los lectores y en la periferie de ambas organizaciones es un proceder sumamente irresponsable. Se omite además el hecho de que hubo una discrepancia fundamental en la posición de Andréu respecto a las relaciones del M.P.I. con el P.I.P. Este planteó ante la vieja comisión política que el M.P.I. se convirtiera en un partido electoral y esto es contrario a lo establecido en la Tesis Política del momento, Tesis que decían apoyar los que luego se factionaron. Así el informe tiene razón al expresar que había controversia en cuanto a nuestras relaciones con el Partido Independentista. No es lo mismo propagar la unidad en la acción que plantear el paso de retroceso que implica el querer convertir a la vanguardia patriótica en un partido electoral; precisamente cuando el P.I.P. está superando sus posiciones en ese respecto y hay cada vez más acercamiento entre la base de ambas organizaciones.

Pasamos entonces a lo que cree Fromm sobre la interpretación de Mari de la teoría leninista del Partido. En el artículo se alega que este último la concibe en forma mecánica y restrictiva. Pero el prejuicio hace caer a Fromm en lo mismo que él está imputando.

En su información, el Secretario Gene-

ral propone soluciones a las fallas que hemos anotado al principio de este trabajo y que causaron en parte la facción. Señala que el M.P.I. debe convertirse en "una entidad política más cohesiva, ideológicamente homogénea y organizativamente monolítica... para ampliar cada vez más la lucha de masas por la independencia"... Es indudable que el movimiento necesita mayor grado de militancia, responsabilidad y disciplina; de ahí el llamado a la cohesión. Indudable también que debe existir un nivel común mínimo de capacitación política, de comprensión por todos de la teoría revolucionaria y su aplicación correcta; de ahí el llamado a homogeneidad ideológica. Es por último indudable que debe existir una organización integral, sin fragmentarse en diferentes centros de poder; de ahí el llamado a la organización monolítica. No se plantea calcar al partido bolchevique que dirigió Lenin en circunstancias históricas y nacionales diferentes. Lo que el informe dice y lo dice bien claro es que "el carácter del partido revolucionario que ideó Lenin es esencial para enfrentarse a cualquier enemigo poderoso" (subrayado nuestro) y el imperialismo en Puerto Rico no será tan burdo como el zarismo en la Rusia de principio de siglo, pero es infinitamente más poderoso y más totalitario.

Sin embargo Fromm concluye crispinadamente que se quiere trasladar al Puerto Rico de hoy... "mecánicamente a nuestro medio la concepción de Lenin en su forma original y sin modificaciones" (subrayado nuestro) no, viejo, no, precisamente lo que se plantea es orientarse por el carácter del partido leninista. No se puede, aunque se quiera, que no es el caso, calcar y trasponer su estructuración y *modus operandi*.

Cuando Fromm habla de que la concepción que se esboza en el informe de una vanguardia revolucionaria no corresponde fielmente a "lo que se podría llamar el modelo clásico del partido leninista", plantea un contrasentido porque precisamente Lenin señaló que no hay tal cosa como un modelo clásico de su partido, sino una serie de principios generales y de tácticas que varían de acuerdo a las circunstancias objetivas y particularidades de cada país.

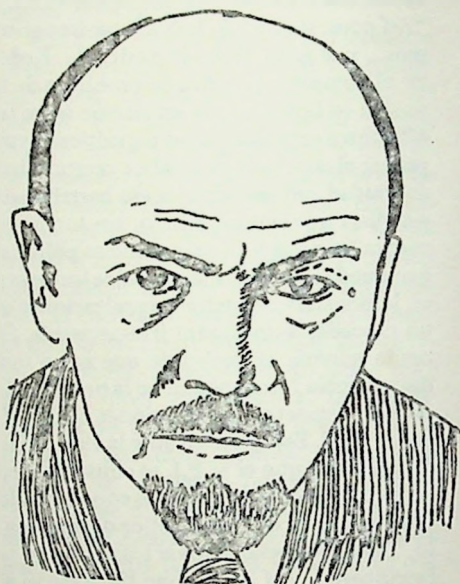
El formalismo y la falta de ubicación en

nuestra realidad histórico-política se evidencia también en la comparación de Mari con Blanqui dejando de lado factores muy importantes. Por ejemplo, Blanqui no tuvo que bregar con el problema político de independencia nacional, sino sólo con el problema social de la lucha proletaria en otras circunstancias históricas y frente a otro tipo de aparato gubernamental y represivo. Tampoco aquí se analiza el pensamiento de Mari como producto de las circunstancias nuestras, de las influencias ideológicas en que se ha formado y del enemigo que confrontamos, pero lo más fácil es recurrir a la vieja y gastada comparación con Blanqui, precisamente al igual que hicieron con Lenin, quien certeramente dijo, a propósito de esa acusación: "los girondinos de la social-democracia contemporánea recurren siempre y en todas partes a los términos de jacobinismo y blanquismo, etc. para caracterizar a sus adversarios" (V.I. Lenin, *Un Paso Adelante...* p. 87).

Y Fromm plantea que Mari propone soluciones blanquistas, que "Mari de hecho sustituye la acción de un grupo de patriotas revolucionarios, por la acción revolucionaria de las masas populares, particularmente los trabajadores" precisamente cuando el movimiento ha superado la desviación ultraizquierdista que proponía Rabell... ¡Es verdad que las desviaciones se dan la mano! ... Algún tiempo atrás Rabell tronaba contra el M.P.I. por su "cretinismo marchista y cretinismo pasquiner" y abogaba por "meter plomo de a verdad" y ahora Fromm plantea que el M.P.I. se está convirtiendo en precisamente lo que ha superado... Otra vez recurrimos a la implacable refutación de Lenin...

"Las 'terribles palabras' de jacobinismo, etc no significan absolutamente nada más que oportunismo. El jacobino, indisolublemente ligado a la organización del proletariado consciente de sus intereses de clase, es precisamente el socialdemócrata revolucionario. El girondino, que suspira por los profesores y los estudiantes de bachillerato, que teme la dictadura del proletariado, que sueña en un valor absoluto de las reivindicaciones democráticas, es precisamente el oportunista. Los oportunistas son los únicos que pueden todavía, en la época actual, ver un peligro en las organizacio-

nes de conjuradores, cuando la idea de reducir la lucha política a un complot ha sido refutada y desechada hace mucho tiempo por la vida, cuando se ha explicado y rumiado hasta la saciedad la cardinal importancia de la agitación política de masas. El fundamento real del miedo a la conjuración, al blanquismo, no está en uno u otro rasgo manifiesto del movimiento práctico (como desde hace tiempo y en vano intentan demostrar Bernstein y compañía), sino en la timidez girondina del intelectual burgués, cuya psicología se manifiesta tantas veces entre los socialdemócratas contemporáneos."



Y continuando con Lenin queda clara la posición del movimiento.

"Fijaos en nuestros viejos economistas. Estos gritaban también que sus adversarios eran unos conspiradores, unos jacobinos que, absorbidos por la política, se separaban de las masas, que olvidaban las bases del movimiento obrero, que no tenían en cuenta la iniciativa obrera, etc etc pero en realidad, esos partidarios de la "iniciativa obrera" eran unos intelectuales oportunistas que imponían a los obreros su concepción estrecha y filiste de las tareas del proletariado. En realidad, como todo el mundo sabe, los socialdemócratas revolucionarios no han pensado siquiera en abandonar la labor de agitación, la labor pequeña, la preparación de fuerzas, etc etc, lo único que exigían era la conciencia clara del

objetivo final, el planteamiento claro de las tareas revolucionarias, querían elevar a los sectores semiproletarios y semipequeños oburgueses hasta el nivel revolucionario del proletariado". (V.I. Lenin, Obras Escogidas, Vol I, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú 1947, p 581-2)

Pasando fuera del ámbito del artículo propiamente y entrando al comportamiento político del grupo, vemos que hay en ellos falta de comprensión real y uso del centralismo democrático. ¿Por qué no fueron a la militancia y usaron los canales de discusión y difusión dentro del movimiento? ¿Por qué no fueron a la Asamblea de la Misión Nacional donde Mari leyó su informe y expresaron sus diferencias y refutaciones? ¿Por qué no aclararon sus posiciones a la Misión Nacional y a la militancia entonces? No hicieron una vigorosa y seria campaña para exponer sus puntos de vista debidamente, sino que "no jugaron más y se llevaron el trompo a casa". El cargo que acabo de hacer es grave, pero lo sustancio con la propia carta de renuncia de Fromm que fue leída en la Misión Nacional, puesto que ni Fromm ni Andréu comparecieron a dicha reunión, y ahora publicada en La Escalera. En ella habla del "proceso de descomposición política y moral del M.P.I." y continúa diciendo que la organización está "en bancarrota". Y todo esto olímpicamente sin sustanciar esos cargos contra toda la organización política. ¿Cómo rayos puede concluir esto? Pero esa conclusión es muy reveladora del concepto que le merece nuestra masa militante; demuestra una posición elitista, sin fe ni confianza en la base, en esas masas a quienes dicen querer mover. Y lo correcto era no enviar cartas o desaparecer simplemente sino plantear, criticar y aceptar crítica...

"La lucha de matices es, en el partido inevitable y necesaria, mientras la lucha no lleva a la anarquía y escisión, mientras la lucha transcurre en el marco aceptado de común acuerdo por todos los camaradas y miembros del Partido". (V.I. Lenin, Un Paso Adelante... p 84)

¿Qué se proponen? ¿Cuál va a ser su función en la lucha? La revista fue órgano de un grupo y por desgracia parece haberse convertido en un órgano de vendetta. Des-

de su edición de Lares de 1969 solo publicó un número hasta ahora para protestar por la censura que hizo la Administración de la Universidad de Puerto Rico de un artículo en una revista de la cual uno de los miembros de La Escalera era colaborador. Luego no apareció más hasta el rompimiento de este grupo con el M.P.I. ¿Por qué no salió en ese largo intervalo y ahora surge pretendiendo traer un debate de orientación ideológica? ... ¿Pero es eso, o un medio de atacar al M.P.I. y desahogarse? Su aislamiento ideológico y real de las masas puede llevarles a una especie de onanismo intelectual colectivo, pues la revista llega solo a un círculo bastante reducido de intelectuales y estudiantes universitarios, no a obreros y pueblo en general... ¿Plantean un diálogo para orientar o sólo para tratar de enajenar a una parte de los simpatizantes y periferia del M.P.I., sin poder ofrecer ninguna alternativa de lucha, sin plantear ninguna solución efectiva?

La otra vertiente de su trayectoria es de suplirle municiones gratis a la derecha. Debe preocuparles el apoyo que les han dado corifeos de la reacción como Passalacqua y Santín; la forma decidida que estos propagandistas del régimen se han colocado a su lado. Ya Camilo Torres señaló que cuando la reacción nos aplaude, cuando el régimen encuentra algo bueno en nosotros, estamos fallando y esto nos lleva a plantear la falla principal de este grupo, su debilidad en la práctica revolucionaria.

No Solo Citar A Lenin, Sino Actuar Como El

No basta con el más minucioso acopio de citas de Lenin, no basta siquiera con la más brillante exégesis de sus escritos, si no se deriva y aplica a la lucha la más importante de sus enseñanzas, actuar revolucionariamente; actuar pensando en las diversas consecuencias políticas que pueden acarrear nuestros actos, palabras y manifestaciones. Y no solo en términos individualistas de quien lo hace o dice, sino en términos colectivos de las organizaciones o partidos a que pertenecen. Actuar midiendo los alcances de esas actuaciones, sus proyecciones algunas veces diáfanas; otras veces

inesperadas y complejas, actuar y hablar con extrema cautela, ponderación y seriedad... "midiendo siete veces antes de cortar una" como decía el propio Lenin. Se habla también de otro gran revolucionario, Ho Chi Minh; pues bien, ¿dónde están sus cualidades de astucia, discreción, serenidad, sentido de proporción? ... que la gente de La Escalera no despliega por ninguna parte. La práctica de esas cualidades es lo que hace ser revolucionarios; se puede citar doctamente a Lenin, pero si no se actúa en forma leninista todo lo demás es pura charlatanería, "pendejá de gallo bolo" como dice en su significado gallístico el jibaro del Rosario antes citado. Por eso...

"Hay que 'obligar' a algunos intelectuales... obligarles a tener una visión más amplia de sus tareas, obligarles a que renuncien a los lugares comunes cuando traten problemas concretos, obligarles a tener en cuenta la coyuntura histórica que complica y modifica nuestros objetivos". (V.I. Lenin, Un Paso Adelante... p. 31)

Y otra vez repetimos...

"La lucha de matices es, en el partido, inevitable, y necesaria mientras la lucha no lleva a la anarquía y a la escisión, mientras la lucha transcurre en el marco aceptado de común acuerdo para todos los camaradas y miembros del partido." (V.I. Lenin, *ibid.*, p. 84)

Un Salto Hacia El Lado De La Escalera, Un Paso Adelante Del M.P.I.

Frente a la necesidad de enfrentarse al cambio de vanguardia patriótica a revolucionaria y ante las exigencias cada vez mayores de la lucha, surge la necesidad de fortalecer nuestra organización; de darle mayor capacidad y articulación, de desarrollar horizontalmente en cantidad y verticalmente en calidad nuestros cuadros y de tomar en serio la línea de acción aceptada por todos desde la Séptima Asamblea.

A eso se dirige el informe aprobado por la Misión Nacional; la concepción leninista del partido a que se alude no es una expresión de voluntarismo. Se dirige "al objetivo de ampliar cada vez más la lucha de masas por la independencia de Puerto Rico" (subrayado nuestro). Al hablar de una organización cohesiva, homogénea y monolítica se

plantea la sustitución de aquellos diferentes centros de poder con sus camarillas y posibilidades faccionales, por una estructura que realmente amplíe la lucha de masas. A este respecto dijo Lenin...

"Y solo la más burda incompreensión del marxismo ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas nos exime de la obligación de crear una organización de revolucionarios tan buena como la de los partidarios de "Tierra y Libertad" o de crear una organización incomparablemente mejor. Ese movimiento por el contrario nos impone, precisamente esa obligación porque la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera "lucha de clases" mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios". (V.I. Lenin, *Que Hacer*, pág. 241)

Precisamente en esa forma se logra una mayor participación de la militancia...

"Para ser en efecto exponente consciente, el partido debe saber establecer unas relaciones de organización que aseguren determinado nivel de conciencia y eleven sistemáticamente este nivel". (V.I. Lenin, *Un Paso Adelante*... p. 53)

"De lo que se trata es de saber si nuestra lucha ideológica revestirá formas más elevadas, las formas de una organización del Partido obligatoria para todos o las formas de la antigua dispersión y de la antigua desarticulación en círculos" (V.I. Lenin, *Un Paso Adelante*... pág. 96, subrayado nuestro)

En esta forma es que debe entenderse la proyectada estructuración del movimiento para poder así desarrollar un trabajo más efectivo:

"Cuando más fuertes sean nuestras organizaciones del Partido, integradas por socialdemócratas efectivos, cuanto menos vacilación e inconstancia haya dentro del partido, tanto más amplia y polifacética, tanto más rica y fructuosa será la influencia del Partido sobre los elementos de las masas obreras que le rodean y que él dirige. Porque no se puede, en verdad, confundir al Partido, como destacamento de vanguardia de la clase obrera, con toda la clase". (V.I. Lenin, *Un Paso Adelante*... p. 47)

"Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que marcha detrás de él, olvidar el deber constante que tiene el des-

tacamento de vanguardia de elevar a capas cada vez más amplias a su propio nivel avanzado, no significa más que engañarse a sí mismo, cerrar los ojos a la inmensidad de nuestras tareas y empujarse éstas". (V.I. Lenin, *Ibid.* p. 49)

No quiere decir esto que este proyectado cambio político va a lograrse por decreto ni en un día. Ni tampoco que el M.P.I. por obra y gracia del mismo se convertirá en el instrumento para lograr la independencia. Nuestra tesis política aclara que la independencia será obra de una gama de organizaciones, de frentes y estructuras, que trabajando de modos diversos e integrando esas diferentes formas de lucha crearán las condiciones para la crisis del Imperialismo en Puerto Rico.

Y como condición fundamental, como base para este proceso está el reconocimiento en la práctica de la absoluta necesidad de incorporar la clase obrera a la lucha de liberación y esto no pueda hacerse sólo con artículos de revistas para intelectuales de izquierda. Se requiere bajar al taller, a la fábrica, al barrio y bregar directamente con Juan Pérez y Nicomedes Vargas, obreros. Y para ello es necesario fortalecer nuestra organización, disciplinar y capacitar nuestra militancia para lograr lo que Lenin señaló:

"Los círculos de las fábricas tienen es-

pecial importancia para nosotros: en efecto, toda la fuerza principal del movimiento reside en el grado en que estén organizados los obreros de las grandes fábricas, pues los grandes talleres y fábricas contienen la parte de la clase obrera predominante, no solo por su número, sino, aún más, por su influencia, su desarrollo y su capacidad de lucha. Cada fábrica debe ser una fortaleza nuestra". (V.I. Lenin, *Un Paso Adelante...* p. 51)

"Todo el prolongado trabajo de educación socialista, la organización y consolidación de las masas conscientes del proletariado son como hasta aquí lo primero en la orden del día. Es necesario organizar y ampliar la agitación política sistemática para dar todo el apoyo posible al movimiento de masas incipiente y asegurar su expansión bajo la bandera de las consignas del Partido que están en plena realización". (V.I. Lenin sobre el Partido Proletario Revolucionario de Nuevo Tipo, Edición en *Lenguas Extranjeras*, Pekin 1960, p. 94)

Y finalmente se requiere una clara y seria determinación. Camilo Torres lo expresó meridianamente: "Aunque esta vaya a ser una lucha prolongada, lo que importa es que todo el que se decida a incorporarse a ella, se decida también a continuar hasta el fin".

La clase obrera

Problemas y objetivos

Por Angel Agosto

"... es en la fábrica donde ocurre la contradicción indisoluble del sistema, cuya solución favorable a los intereses de la clase obrera afectará directamente los fundamentos de la economía capitalista."

Puerto Rico es una base económica, política y militar vital para la dominación y penetración del imperialismo en el mundo. El Movimiento Pro Independencia se plantea como objetivo estratégico dislocar los pilares sobre los que descansa la función que se nos impone. De ahí que nos propongamos crearle una crisis al imperialismo de proporciones tales que éste se vea obligado a reconocerle la independencia a Puerto Rico, cuya calidad y profundidad quedará determinada por la profundidad y calidad de la lucha que despleguemos.

Para ello hay que desarrollar un trabajo bien planificado, escalonado y consistente, planteándose objetivos a corto plazo en la organización de los sectores más avanzados de la sociedad en la lucha contra los males coloniales que azotan al país. Al desplegar esta labor, la nueva lucha habrá de asentarse, nutrirse y desarrollarse sobre su base social, que es la clase obrera y sus sectores afines.

De ahí que "el gran reto a que se enfrenta la lucha de independencia a esta altura es la de llevar una conciencia nacional, patriótica y revolucionaria a la clase obrera". Ello

ha de ser así "dada su posición en la sociedad y la situación en que se encuentra con relación a los medios de producción", que hace que en ella "descance toda la sociedad",³ por su "independencia de la propiedad, porque muy poco o nada posee, e independencia de los medios de producción, porque no los domina" y debido a que es la fábrica "el centro de lucha de masas de mayores potencialidades revolucionarias".⁴

Mas no tenemos una clase obrera con conciencia patriótica y revolucionaria. Ni siquiera con conciencia de clase. Y el liderato obrero existente, con alguna rara excepción, está al nivel del proletariado en general.

He ahí nuestro primer objetivo: impulsar el desarrollo de un auténtico liderato obrero puertorriqueño, con clara visión de nuestra realidad, con profunda conciencia de los problemas de los trabajadores y con una honda conciencia revolucionaria, capaz de dar impulso a la organización y capacitación de la clase obrera puertorriqueña, así como llevar a posiciones más firmes



y radicales a los actuales sindicatos. Nuestros máximos esfuerzos estarán enfocados hacia ese gran objetivo.

El énfasis principal de trabajo que despleguemos tiene que ser fundamentalmente impulsado desde la base, en la fábrica, directamente con los obreros que sufren las consecuencias de la explotación capitalista de los monopolios yanquis en Puerto Rico.

Es desde la base donde vamos a desarrollar los futuros dirigentes del movimiento obrero puertorriqueño, quienes, eventualmente, serán los que fijarán las pautas de la revolución puertorriqueña.

Varias características particulares de nuestro proletariado han de servir de base para el trabajo sindical que desarrollemos. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

- 1) Una clase obrera fundamentalmente joven.
- 2) Una cuarta parte de la clase obrera constituye el proletariado industrial.
- 3) Bajo nivel de salarios.
- 4) Baja concentración de obreros por unidad fabril.
- 5) Bajo nivel de organización sindical.
- 6) Desaparición del obrero agrícola.
- 7) Ausencia de un liderato obrero reconocido.

Una Clase Obrera Fundamentalmente Joven

Según se desprende de las estadísticas del gobierno, más de una cuarta parte (26.5 por ciento) de la fuerza obrera son jóvenes menores de 25 años. Más de la mitad (52.4 por ciento) son menores de 35 años. Solo el 13.3 por ciento de la clase obrera es mayor de 55 años. Esta característica importante de la clase obrera puertorriqueña nos da una idea de su extraordinario potencial revolucionario.

Empleo y Salarios

De la fuerza obrera oficial de 838,000 personas, hay 746,000 con empleos. Del total de empleos, 594,000 son obreros asalariados. En el gobierno trabajan 164,000 y 429,000 en industrias privadas.

De los 676,000 trabajadores en las industrias no agrícolas, 559,000 son emplea-

dos asalariados (368,000 varones y 191,000 mujeres), de los cuales 134,300 están empleados en la manufactura (69,800 varones y 64,500 mujeres), 78,000 en la construcción, 79,000 en el comercio, 39,000 en la transportación, comunicación y utilidades públicas y 204,000 en servicios.

Casi una cuarta parte (24 por ciento) de los obreros asalariados están empleados en las industrias manufactureras. El sector de trabajadores más numeroso es el de los servicios (33.1 por ciento). Entre los principales está también la construcción (14 por ciento) y el comercio (13 por ciento).

Entre los trabajadores de manufactura se encuentra la tasa de desempleo más elevada del total de obreros no agrícolas. Del total de desempleados, el 25 por ciento son obreros manufactureros. De hecho, el empleo en estas industrias registró una baja de 4.5 por ciento con relación al año pasado. De 140,000 empleados asalariados que había en junio de 1969, quedan solo 134,300 (junio de 1970). La baja mayor se produjo en las industrias de cuero (23.4 por ciento) debido al cierre de un gran número de fábricas de zapatos. Casi una cuarta parte de los obreros en estas industrias quedaron sin empleo.

Del proletariado industrial, los obreros empleados en la producción de artículos no duraderos (ropa, zapatos, cigarrillos, etc.) son los más numerosos; constituyen el 72.5 por ciento del total de empleos manufactureros. De éstos, aproximadamente la mitad (44,900) están empleados en la fabricación de ropa y productos textiles y constituyen una tercera parte (33.4 por ciento) del proletariado industrial. En estas industrias la mayoría son mujeres (36,500 mujeres y 8,400 varones). Los empleados en las industrias de alimentos constituyen el 16.1 por ciento (21,000) del total de empleados asalariados. Otra de las tres principales industrias manufactureras es la de cueros y productos análogos, en la que están empleados 8,500 trabajadores, en su mayoría mujeres. Las refinерías de petróleo pertenecen al grupo de industrias de producción que menos trabajadores emplea. Entre éstas se encuentran, además, las de productos químicos y papel y publicaciones.

Los Salarios

El salario promedio por hora en la industria manufacturera es de \$1.75 y el semanal de \$64.22. Sin embargo, el salario real promedio (calculado a base del índice de precios al consumidor para familias obreras en Puerto Rico: 1957-59 = 100) por hora es de \$1.27 y el semanal de \$26.50. De modo que los obreros de manufactura en general solo ganan realmente \$186 mensuales.

La tragedia se agrava cuando se examinan los salarios en las industrias que más obreros emplean. El salario promedio por hora en la industria de ropa es de \$1.58 y el semanal de \$54.38. El salario real por hora en esta industria es de \$1.15 y el semanal de \$39.38. De modo que el obrero de esta industria tiene que enfrentarse a los grandes gastos de él y su familia con solo \$157.52 al mes.

En las fábricas de alimentos el salario es de \$1.78 la hora y \$65.50 semanal. El salario real es de \$1.29 la hora y \$47.43 semanal. El salario mensual real es de \$189.72.

Los salarios más bajos los reciben los obreros de las fábricas de cuero. En éstas el salario nominal por hora es de apenas \$1.55 y el semanal de \$55.96, mientras que el salario real es de \$1.12 la hora y \$40.52 semanal. Significa esto que los trabajadores de las fábricas de zapato reciben solo \$162.08 mensuales.

Las industrias que menos empleos proveen son precisamente las que mejores salarios pagan. Las fábricas de papel y publicaciones pagan salarios de \$2.16 la hora. Las de productos químicos pagan \$2.14 y las refinerías de petróleo \$2.05.

Estos tres sectores de la manufactura apenas suman 16,400 trabajadores. El resto del proletariado industrial apenas recibe salarios para poder subsistir y así continuar vendiendo su mano de obra al patrono yanqui. Algo une en su miserable existencia a estos obreros: su común denominador es la ausencia de contratación colectiva.

La brecha del diferencial de salarios entre el obrero puertorriqueño y el norteamericano lejos de estar en vías de cerrarse, se abre aceleradamente. El ritmo de incre-

mento de los salarios aquí es mucho menor que en Estados Unidos. Mientras tanto, los precios aumentan aquí más rápidamente.

La Inflación

Es la clase obrera la que recibe los peores azotes del alto costo de la vida. Es así debido a que la inflación no aumenta la producción total, sino que ocasiona redistribución de los bienes: disminuye el ingreso real de los pobres (más del 80 por ciento de la población) mientras eleva el ingreso real de los ricos (una ínfima minoría casi imperceptible de nuestra sociedad) así como las ganancias de los millonarios extranjeros que controlan nuestra economía. Esto será así mientras la inflación se mantenga moderada. Es por eso que cuando la inflación tiende a elevarse más de su actual nivel causa gran revuelo en círculos gubernamentales; es cuando están en peligro los intereses de los ricos.

Baja Concentración De Obreros Por Unidad Fabril

Actualmente hay en Puerto Rico 1,785 establecimientos industriales que emplean 134,300 obreros. Es notable la baja concentración de obreros por empresa: solo el 9 por ciento (160 fábricas) de los centros industriales tiene más de 150 obreros. La empresa promedio (553 fábricas) emplea entre 20 y 149 obreros. El 60 por ciento (1,071 fábricas) del total de las empresas emplea 20 trabajadores o menos.

Una elevadísima proporción de los centros fabriles están ubicados en el área metropolitana y Ponce, principalmente en aquella. En el área metropolitana se produce la mayor concentración de obreros por unidad fabril.

Bajo Nivel De Organización Sindical

En mayo de 1969 solo el 18 por ciento de los empleados asalariados estaban organizados sindicalmente. De un total de 594,000 empleados asalariados, solo estaban unionados 106,000. A esto hay que re-

ducir los obreros organizados bajo uniones patronales, las que abundan en Puerto Rico. Los trabajadores bajo esta situación están tal vez en peores condiciones que los que no están organizados, pues tienen que enfrentarse a dos enemigos: el patrono y la unión.

En la agricultura estaban organizados sindicalmente el 26 por ciento de los trabajadores. De los obreros agrícolas unionados, el sector cañero es el que tiene la tasa más elevada de organización sindical, con un 40 por ciento.

De los obreros de servicio, sector económico que más empleo provee en Puerto Rico, solo está organizado el 12 por ciento. De los obreros de la construcción, solo el 10 por ciento está organizado, mientras que entre los empleados de comercio la tasa llega apenas a 5 por ciento y en la Administración pública a 3 por ciento.

Los grupos con la tasa de organización sindical más elevada son la manufactura y la transportación y comunicación. Del total de 41,000 empleados en transportación, comunicación y utilidades públicas que había en Puerto Rico para mayo de 1969, el 48 por ciento (20,000) estaba organizado sindicalmente. Para la misma fecha había en Puerto Rico 142,000 obreros trabajando en la manufactura, de los que 46,000 (32 por ciento) estaban unionado.

Hay un gran número de fábricas sin unión. No hay duda de que el movimiento sindical en Puerto Rico está a la saga de los cambios económicos que se producen.

Tenemos hoy menos obreros organizados que hace 20 años. Varias razones explican esta situación:

- 1) Ruina de la agricultura.
- 2) Vigencia en Puerto Rico de leyes de relaciones obrero-patronales completamente anti-obreras.
- 3) Política gubernamental contraria a la organización de uniones obreras e intensa propaganda patronal.
- 4) Alto índice de desempleo.
- 5) Ausencia de un liderato obrero reconocido.

Cabe que abundemos sobre algunas de ellas.

Ruina De La Agricultura

El caos producido en la agricultura a consecuencia de la extensión de la economía norteamericana a Puerto Rico ha tenido como resultado que se reduzca la sindicalización de lo que en el pasado fuera principal fuente de empleo: la caña de azúcar. De hecho, en 1940 había en Puerto Rico 230,000 obreros agrícolas, de los que estaban organizados sindicalmente más de 60,000. Hoy los obreros agrícolas apenas llegan a 85,000, de los cuales solo 70,000 están empleados. De éstos, solo 35,000 son empleados asalariados. En la caña de azúcar apenas trabajan 17,000 obreros.

Cientos de miles de trabajadores agrícolas han tenido que abandonar el agro a consecuencia de los salarios de miseria y las malas condiciones de trabajo. En el último año, por ejemplo, el costo de vida tuvo un aumento de 4.7 por ciento, mientras que el salario de los obreros aumentó solo 0.9 por ciento. Los trabajadores agrícolas del país vieron cómo se les reducía el poder adquisitivo de su dólar en 3.8 por ciento. En palabras sencillas quiere esto decir que este año él, sus hijos y su esposa tendrán que comer menos arroz y habichuelas, ponerse menos ropa y tal vez sus hijos ir menos a la escuela, sin haber el obrero sin embargo, trabajado menos.

Esta situación trágica de la agricultura ha ocasionado una de las emigraciones más grandes que se han producido en la historia moderna. Prácticamente una tercera parte de la población ha abandonado nuestro país y se ha ido a vivir bajo condiciones inhumanas a Estados Unidos.

Por otro lado, cada año más de 40,000 obreros migrantes son llevados a trabajar en granjas de Estados Unidos donde sufren pésimas condiciones de trabajo.

Las Leyes Anti-Obreras

La existencia en Puerto Rico de leyes federales completamente anti-obreras ha sido otro de los factores fundamentales que hacen sumamente difícil la contratación colectiva. La Ley Nacional de Relaciones del Trabajo (Ley Taft-Hartley), es una ley aprobada por el Congreso de Estados Uni-

dos que está plenamente vigente en Puerto Rico, y actúa por encima de cualesquiera otras leyes que haya aprobado o apruebe la legislatura colonial. Es la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo, creada por la ley federal, la que reglamenta las disputas obrero-patronales y fija las normas de la contratación colectiva. Es, en realidad, una ley preparada y aprobada por los monopolios imperialistas que dominan el gobierno norteamericano para impedir virtualmente la sindicalización de la clase obrera.

La Ley Nacional de Relaciones del Trabajo de Estados Unidos ha ampliado en los últimos años su jurisdicción sobre Puerto Rico. Antes solo se aplicaba en industrias grandes cuyos productos se exportaban a Estados Unidos. Hoy interviene en prácticamente todas las industrias y gran parte del comercio.

El procedimiento que establece la Ley Taft-Hartley para la organización y reconocimiento de una unión en una fábrica imposibilita prácticamente la organización sindical. Es un proceso lento y costoso, en el cual hay que invertir cientos de miles de dólares. Da plenas oportunidades al patrono para maniobrar contra los obreros que quieren sindicalizarse. El procedimiento para la organización sindical que establece la ley es el siguiente: Para ejercer el derecho a organizarse se requiere que los trabajadores de cada empresa declaren que así lo desean, firmando una tarjeta distribuida por los organizadores. Una vez la mayoría de los obreros firma puede ocurrir una de dos cosas:

- 1) Se le indica la determinación de los obreros al patrono, el cual, de aceptar que la unión representa los obreros y acceder a negociar, se comienza a discutir el convenio colectivo.

- 2) El patrono se niega a reconocer la Unión, por lo que el total de las firmas se presenta a la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo con petición de reconocimiento.

Casi siempre las uniones van directamente a la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo con las firmas, ya que por lo regular el patrono se niega a reconocer la Unión. Así se asegura una mejor protección de los obreros frente a posibles represalias

del patrono.

Una vez se pide a la Junta el reconocimiento de la Unión, se procede a determinar si ésta representa a los trabajadores, para lo que se efectúan en la fábrica unas elecciones sindicales. A esta altura puede ocurrir una de dos cosas:

- 1) El patrono puede acceder a que se lleven a cabo las elecciones, las que se efectúan una vez la Junta señala la fecha.

- 2) El patrono puede no acceder a que se lleven a cabo las elecciones y pelea el caso ante la Junta. Trás largo tiempo, después de agotadas las apelaciones, la Junta ordena la celebración de elecciones.

Estas se llevan a cabo por voto secreto bajo la supervisión de agentes de la Junta, así como del patrono y la unión. Al anunciarse el resultado puede ocurrir que:

- 1) El patrono acceda a iniciar las negociaciones con la unión, si es que ésta salió triunfante. De no salir triunfante por mayoría (la mitad más uno), no se pueden celebrar más elecciones sindicales en esta fábrica hasta un año más tarde, previa presentación de nuevas firmas, a menos que se hayan producido irregularidades por parte del patrono, en cuyo caso la unión puede impugnar las elecciones ante la Junta. De ganar el caso, se pueden celebrar nuevas elecciones sin esperar el año ni presentar nuevas firmas.

- 2) El patrono se niegue a negociar convenio colectivo, impugnando las elecciones ante la Junta en San Juan y siguiendo un prolongado proceso de apelaciones hasta la Junta en Washington y posteriormente ante los tribunales.

Puede ser que el último tribunal de apelaciones resuelva pedir al patrono que negocie "de buena fe", como establece la ley. Ya entonces, largos meses o quizás años después, la unión está descabezada en la fábrica, pues el patrono ha despedido a sus militantes. Por otro lado, para seguir este largo y costoso procedimiento tiene que ser una unión poderosa (posiblemente norteamericana) especialmente interesada en la organización de una importante empresa con gran concentración de obreros, característica que se encuentra en una ínfima cantidad de fábricas que emplean una exigua proporción de la clase obrera.

Política Gubernamental Contraria A La Organización Sindical

Es poderosa la influencia de las grandes empresas en el gobierno. El caso de Puerto Rico sobre este particular es patente, al estar el gobierno de aquí subordinado al gobierno de Estados Unidos, el cual está a su vez subordinado a los intereses particulares del pequeño grupo de familias multimillonarias que son dueñas de los grandes monopolios que explotan al obrero puertorriqueño.

Múltiples ejemplos hay de la determinación de las autoridades coloniales de ayudar a los patronos en su lucha contra la organización sindical. Los trabajadores tienen que enfrentarse a dos enemigos: el patrono y el gobierno. Durante las huelgas éste no tarda en poner a disposición de aquel enormes contingentes de policías uniformados y encubiertos los que, valiéndose de toda suerte de provocaciones y abusos, tratan de destruir la lucha de los trabajadores.

A ello hay que agregar la intensa propaganda del patrono, quien tiene a su disposición la incondicional colaboración de la prensa comercial del país, que ha sostenido posiciones anti-obreras. El patrono cuenta, además, con los servicios de bufetes de abogados especializados en la lucha anti-obrera y con los servicios de otros especialistas para quienes la Universidad provee cursos que estudian las técnicas para combatir el sindicalismo. La empresa se vale, además, del chantaje de que "se llevan la fábrica" para atemorizar a la comunidad y a los mismos obreros.

Alto Índice De Desempleo

El elevado índice de desempleo en Puerto Rico, tanto parcial como total, reduce extraordinariamente el poder de regateo de los obreros que están trabajando frente al patrono. Este, al tener siempre a su disposición un enorme ejército de desempleados deseosos y necesitados de un empleo que le ayude a salir de la miseria, no tiene el menor reparo en despedir al primer obrero que le cree problemas.

El alto nivel de desempleo que padece

Puerto Rico, el que, sumado el total y el parcial, llega al 58.4 por ciento del total de las personas con capacidad y disponibilidad para trabajar, es una de las graves tragedias que azota a Puerto Rico a consecuencia del actual sistema colonial. Más de 627,885 trabajadores sin empleo fijo, gran parte de ellos padres de familias, constituye un incalificable problema de nuestra sociedad.

Son estos desempleados los que, no teniendo la más elemental conciencia de clase (lo único que saben es que tienen hambre y ésto es debido a que no tienen donde trabajar) son los primeros que se ponen inconscientemente a disposición del patrono cuando éste los llama a romper una huelga.

Fuerza Obrera Y Desempleo Oficial

El Departamento del Trabajo de Puerto Rico define "grupo trabajador" como toda aquella persona mayor de 14 años que está trabajando o que ha informado que desea trabajar. Se excluye a cientos de miles de "ociosos" con capacidad para trabajar. Estas personas que están "fuera del grupo trabajador" por gracia y obra del Departamento del Trabajo colonial son en realidad una parte sustancial del proletariado puertorriqueño.

Según la definición oficial hay en Puerto Rico una fuerza obrera de 838,000 personas, de las que tienen empleo 746,000. De modo que el desempleo oficial es de 92,000, de los cuales más de una tercera parte (34 por ciento) son padres de familia. Del total de personas empleadas en Puerto Rico, 594,000 son obreros asalariados. De modo que para un total de 686,000 obreros asalariados empleados o sin empleo, los 92,000 desempleados oficiales constituyen el 13.4 por ciento y no el 11 por ciento como indican las autoridades coloniales.

Fuerza Obrera Y Desempleo Real

Las estadísticas oficiales indican que para junio de 1970 había un total de 975,000 personas mayores de 14 años "fuera del grupo trabajador", de los cua-

les estaban 635,000 en "oficios domésticos", 61,000 en la escuela, y 44,000 incapacitados. Los 236,000 puertorriqueños con capacidad y disponibilidad para trabajar restantes estaban "ociosos". De modo que la fuerza obrera real asciende en Puerto Rico a 1,074,000. De éstos se encuentran sin empleo 328,000 obreros (30.5 por ciento) que no pueden trabajar porque sencillamente no hay trabajo.

En la prensa comercial aparecieron recientemente informes federales oficiales en que se reconoce esta realidad. Por boca del Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington, Jorge L. Córdova Díaz, se indicó que "los informes del Gobierno de Puerto Rico no reflejan el desempleo real". Dice el informe aparecido en la prensa que "los expertos en estadísticas (del gobierno federal) coinciden en que el desempleo en Puerto Rico está cerca del 30 por ciento". Los funcionarios federales le señalaron a Córdova Díaz que "las cifras oficiales sub-estiman sin duda alguna el verdadero nivel de desempleo en el Estado Libre Asociado". La noticia indica que "los comentarios de Córdova surgieron a raíz de que fueran cuestionados los informes contradictorios que establecen, por un lado, un desempleo relativamente bajo (de 11.7 por ciento) y por otro lado, el gran número de personas que reciben ayuda gubernamental".

Sub-Empleo O Desempleo Parcial

La tragedia de la clase obrera puertorriqueña se agrava cuando se añade a lo anterior la situación de los trabajadores que carecen de empleo seguro. Durante el año 1969 trabajaron "regularmente" 550,115 personas y 299,885 trabajaron "ocasionalmente". De modo que 35.2 por ciento de la fuerza obrera oficial está parcialmente desempleada o "sub-empleada". Si se toma en consideración la fuerza obrera real, el desempleo parcial es de 27.9 por ciento. Si se suma los trabajadores que carecen de empleo seguro con los que no tienen empleo veremos que 627,885 personas (58.4 por ciento de la fuerza obrera real) son víctimas de esta grave situación.

La Tragedia De La Juventud

Al referirse a los jóvenes de 16 a 21 años, el Departamento del Trabajo señala que "la tasa de desempleo de ese grupo de personas aumentó de 22 por ciento en junio de 1969 a 29.2 por ciento en junio de 1970". La fuerza obrera oficial entre los jóvenes de estas edades asciende a 121,000, de los que trabajan 85,000 y 35,000 están permanentemente desempleados. De esa fuerza obrera oficial, el 36 por ciento está parcialmente desempleado. De modo que el 65.7 por ciento de los jóvenes de 16 a 21 años están parcialmente desempleados.

Sin embargo, este problema se agrava cuando se analiza su estado de empleo a la luz de la fuerza obrera real. Del total de 346,000 jóvenes de 16 a 21 años existentes en Puerto Rico, 35,000 están trabajando, 105,750 están ocupados en "oficios domésticos", 40,500 están estudiando y 4,500 están incapacitados. Están "ociosos" 76,500 jóvenes. Quiere esto decir que hay en Puerto Rico 111,750 jóvenes con capacidad y disponibilidad para trabajar o estudiar entre estas edades y que sin embargo ni trabajan ni estudian.

De modo que de una fuerza obrera real de 197,500 jóvenes de 16 a 21 años, el 56.7 por ciento está permanentemente desempleado. Es inculficable la tragedia de nuestra juventud cuando se añade a esta cifra los 30,600 jóvenes parcialmente desempleados que constituyen el 15.4 por ciento de la fuerza obrera real en Puerto Rico: nada menos que el 72.1 por ciento con capacidad y disponibilidad para trabajar están total o parcialmente desempleados.

Indican las estadísticas oficiales que, del total de desempleados, el 54 por ciento son jóvenes entre las edades de 14 a 24 años de edad. Del total de jóvenes entre esas edades el 48.1 por ciento (216,000) están parcialmente desempleados.

Del total de jóvenes desempleados, alrededor del 30 por ciento tenía menos del sexto grado de escuela. El 70 por ciento tenía menos de noveno grado. Fracasó la institución creada para bregar con los pro-

blemas de la juventud, el Centro de Oportunidades Para Jóvenes. El propio Departamento del Trabajo reconoce que no se pudo conseguir empleo al 82 por ciento de los jóvenes que solicitaron.

Este gigantesco ejército de desempleados -- ¡que se incrementa aceleradamente! -- del que una parte sustancial son padres de familia, que vive en gran medida del "mantengo", es un formidable mercado de mano de obra para las industrias yanquis que operan en Puerto Rico. Esta situación disminuye extraordinariamente el poder de regateo de los trabajadores frente al patrono, quien puede destruir con facilidad las huelgas convirtiendo a los desempleados en rompehuelgas.

Los Dueños De La Fábrica

El bajo nivel de organización sindical que existe en Puerto Rico guarda relación directa con el hecho de que los dueños de las fábricas son los poderosos monopolios norteamericanos que en este momento controlan más del 90 por ciento de nuestra economía. He ahí la razón fundamental que explica la baja sindicalización (e incluso la baja conciencia de clase) de la clase obrera puertorriqueña.

Es indispensable para los objetivos del imperialismo mantener desunidos a los trabajadores, pues lo contrario pone en peligro las bases mismas del sistema colonial. Este tiene como razón de ser fundamental las superganancias que produce al capital financiero yanqui aquí, muchas veces superior a las ganancias que este mismo capital obtiene en su país de origen.

Según informes de la Junta de Planificación, para 1965 las inversiones de norteamericanos en Puerto Rico ascendían a 1,328 millones de dólares. Hoy las inversiones foráneas sobrepasan los dos mil millones de dólares, que le producen por lo menos quinientos millones de dólares en ganancias netas a los monopolios.

Los beneficios de los yanquis sobre venta de productos manufacturados de Estados Unidos ascendieron en 1964 en Puerto Rico a 22.8 por ciento, mientras que en su propio país tales ganancias solo fueron de 5.9 por ciento. Los beneficios sobre capital invertido de los yanquis en

Puerto Rico fue en 1962 de 42.2 por ciento, mientras que en Estados Unidos fue de 13.2 por ciento. En 1964 ascendieron en Estados Unidos estas ganancias a 13.4 por ciento, mientras que en Puerto Rico ascendieron a 51 por ciento.

El profesor José A. Herrero, quien ha realizado estudios especializados sobre el particular, señala que el promedio de ganancias de las empresas de Estados Unidos en Puerto Rico es de 60 por ciento sobre dólar invertido. Dice que hay empresas que obtienen ganancias de más del 100 por ciento. En industrias de bajo rendimiento de capital, como las fábricas de ropa, en las que las ganancias que se producen en Estados Unidos apenas llegan al 8 por ciento, los monopolios obtienen ganancias aquí que llegan al 30 por ciento.

¿Qué le permite a los monopolios yanquis obtener tan extraordinarias ganancias?

1) El mercado puertorriqueño está abarrotado de productos yanquis.

2) Los bajos salarios que se paga al obrero puertorriqueño, de menos de la mitad del salario que se paga al obrero por realizar el mismo oficio en Estados Unidos.

3) La gran productividad del obrero puertorriqueño, mayor que la del obrero norteamericano. Un reciente Informe de Fomento señala que los niveles de ingreso que le produce el obrero puertorriqueño al patrono yanqui son "dos o tres veces superior" al promedio general de ingresos que éste obtiene en su país.

4) Exención contributiva de 12, 15 y 20 años, que se extiende por igual tiempo cada vez que la fábrica hace una pequeña ampliación.

Lo que da margen a lo anterior es el hecho de que no hay en nuestro país un movimiento obrero organizado, con la suficiente cohesión y fuerza como para enfrentarse a los poderosos monopolios y conseguir de éstos mejores salarios y condiciones de trabajo.

Tal cosa entra en contradicción directa con el objetivo número uno del imperialismo: aumentar sus ganancias sobre capital invertido. La razón de primer orden que tiene el imperialismo para mantener el sistema colonial aquí es los grandes be-

neticios económicos que los dueños del gobierno de Estados Unidos obtienen en Puerto Rico, donde a la vez mantienen bases militares y de penetración cultural indispensables para mantener e incrementar la explotación económica de los pueblos de América Latina.

Todo el sistema colonial tiende, no solo a mantener en el obrero la falta de conciencia de clase, sino en nuestro caso lo que es más grave aún: tiende a enajenar al obrero de su cultura, de su nacionalidad; el coloniaje lo pretende desvincular de su propia identidad como puertorriqueño.

Nadie pone en duda la importancia de la organización sindical en la lucha de liberación. Basta señalar la destacada participación del movimiento obrero organizado en la lucha de liberación de Cuba (donde en la década del cuarenta más del 60 por ciento de la clase obrera estaba organizada - 557,900), y en Chile, donde los sindicatos jugaron un papel importante en el triunfo electoral del candidato marxista Salvador Allende. Por otro lado, cabe señalar la poca vinculación que tiene un movimiento obrero organizado sobre bases y objetivos puramente economistas (caso de Uruguay, donde alrededor del 80 por ciento de la clase obrera está organizada) con los cambios políticos que se operan.

Hacia El Desarrollo De Un Movimiento Obrero Revolucionario

Uno de los grandes objetivos que se plantea la nueva lucha de independencia es el de desarrollar un auténtico y cohesivo movimiento obrero, "con un liderato puertorriqueño de hondo sentido de clase y profundo sentimiento patriótico", capaz de impulsar a la clase obrera hacia posiciones de vanguardia en la lucha por la liberación nacional. La rapidez con que logremos la creación de esta central de trabajadores de todas las industrias y oficios, así como la calidad y hondura de sus posiciones ideológicas y el grado de cohesión entre sus integrantes, dependerá de la planificación, intensidad y audacia del trabajo que desarrollemos en la base, así como del trabajo que despluguemos con

las uniones obreras existentes.

Apenas se ha hecho algo. Prácticamente hay que comenzar ahora.

Cinco puntos constituyen nuestro plan de acción:

- 1) Desarrollo de cuadros en la fábrica.
- 2) Trabajo político-organizativo en la comunidad donde vive el ejército de desempleados.
- 3) Gestionar la cohesión y elevar el nivel de combatividad de los sindicatos existentes.
- 4) Desafío de las leyes anti-obreras en la organización sindical.
- 5) La celebración de un gran congreso de trabajadores, con plena participación de los sectores más avanzados del proletariado puertorriqueño.

Desarrollo De Cuadros

Será desde la base, en el centro de trabajo donde está el obrero que sufre directamente la super-explotación del sistema capitalista colonial, principalmente en la fábrica manufacturera, donde está el proletariado industrial, "donde ocurre la contradicción insoluble del sistema", de donde habremos de desarrollar el obrero que habrá de tomar el timón del sindicato. Hay que desarrollar el trabajo científicamente organizado, en forma consistente y sistemática en cada zona del país. Hay que hacer un censo de fábricas y concentrar los esfuerzos, conforme a la capacidad de trabajo de los organismos de base, en los centros fabriles más importantes y comenzar por el principio: distribuyendo CLARIDAD y boletines sindicales. En la medida en que vayamos relacionándonos con los obreros y sus problemas específicos, habremos de intensificar el trabajo en el lugar, desarrollaremos los cursos de capacitación política y sindical.

A este nivel nos proponemos organizar unidades de acción sindical en las fábricas, integradas por los obreros más avanzados. Estos militantes independentistas, con gran potencial de liderato, quienes participarán en los seminarios especializados que sobre la marcha del trabajo desarrollemos en cada zona del país, serán los

que permearán con su influencia y politizarán al resto del conglomerado social que trabaja en la fábrica. Siendo ellos parte del todo, y sufriendo con el todo la situación de que es víctima la clase obrera, solo ellos y no otros serán los que se ganen la confianza y respeto de sus compañeros.

Trabajo En La Comunidad

Los organismos de base habrán de concentrar los esfuerzos de su trabajo organizativo en las comunidades donde tiene su base el ejército de desempleados, el mercado enorme de mano de obra con que cuenta el patrono. Es allí donde reside el puertorriqueño bajo condiciones de vida infrahumana. Hay que organizar la comunidad, hacerla consciente de la raíz de sus males, movilizarla en la lucha por la solución de sus propios problemas, hacerla aliada del obrero de la fábrica.

El Trabajo Con Los Sindicatos Existentes

Plantea la Tesis Política del M.P.I.: "Se combatirá el burocratismo sindical y la piratería de las uniones, fomentando la solidaridad obrera y las acciones conjuntas entre uniones internacionales y uniones independientes. Estas acciones unitarias, al cobrar amplitud y hondura, darán verdadera dimensión política a la lucha de la clase obrera". Hay que impulsar en los sindicatos existentes un amplio programa de capacitación política y sindical, a los fines de promover en ellos la democracia sindical de que carecen.

Ya está en vías de lograrse la unidad en la acción de algunas uniones, cuyo liderazgo es el más consciente. Se hace imprescindible darle permanencia a la solidaridad militante entre los sindicatos, así como de éstos para con los obreros no organizados, mediante la creación de un comité de solidaridad encargado de promover la unidad sobre situaciones y problemas específicos.

Así también cabe impulsar la unidad de los sindicatos en la lucha contra males coloniales específicos con los que iremos conduciendo al movimiento obrero orga-

nizado a una cada vez más estrecha vinculación con la lucha anti-imperialista.

Cabe apuntar la trascendental importancia de la participación estudiantil en la lucha de la clase obrera. La intervención de los estudiantes en los problemas y luchas de los trabajadores ha conducido a éstos a niveles superiores de acción en las contiendas sociales. Tal es el ejemplo de México y Francia. La reciente experiencia en Puerto Rico de la huelga de la General Electric es bastante elocuente. La participación estudiantil en esta huelga le dio a los obreros un extraordinario impulso: nueve meses después aún los trabajadores continuaban aplicando las consignas y los métodos de lucha de los estudiantes.

Lo importante es hacer al estudiantado de todos los niveles consciente de su deber y responsabilidad de participar en la lucha de los trabajadores, de intervenir en los problemas concretos de éstos, de contribuir a elevar el grado de combatividad y de conciencia nacional de los obreros. Tenemos que promover la participación de los estudiantes en la línea de piquetes, en la organización de la solidaridad de la comunidad para con los obreros en sus momentos difíciles, efectuando en sus centros de estudio paros generales o parciales, organizando marchas de solidaridad, distribuyendo boletines especiales entre el estudiantado.

Hay algunos sectores de la clase obrera que por sus particulares problemas y por su importancia en la sociedad habrán de jugar un destacado papel en la lucha de independencia. Entre ellos se destacan los maestros independentistas, los obreros migrantes, los pescadores, etc. Debemos implementar un trabajo especial a los fines de conseguir en breve plazo la organización de estos sectores.

El Desafío De Las Leyes Anti-Obreras En La Organización Sindical

"Será tarea de primer orden la organización de los trabajadores que aún no están sindicalizados", señala nuestra Tesis Política. Hacia este objetivo específico va dirigido nuestro trabajo en cada centro in-

dustrial. No se trata de que nos dediquemos a repartir tarjetas frente a las fábricas, sino a crear las bases para que eventualmente los mismos obreros de la fábrica inicien este proceso. Solo que la situación a la que tendrá que enfrentarse entonces el patrono será muy distinta a la actualmente existente. ¿Será un grupo de obreros dispersos, desunidos, incoherente, sin un liderato capacitado y responsable? ¿Será un grupo de obreros aislados de la comunidad, sin la solidaridad militante de los obreros organizados, sin la solidaridad militante del movimiento estudiantil? ¿Estará el patrono frente a líderes obreros capaces de dejarse sobornar, frente a trabajadores débiles al chantaje de que "se llevan la fábrica"? ¿Se someterán los trabajadores al largo y costoso procedimiento de organización sindical que establecen las leyes? ¿Podrá el gobierno mediante las represiones policíacas acabar con las luchas de los obreros?

Todo lo contrario será cierto. Y será tan cierto en la medida de la eficacia, planificación y consistencia del trabajo que ahora comencemos.

Los obreros habrán de obligar al patrono a negociar un justo convenio colectivo. O tendrá que irse.

Todo nuestro trabajo comenzará a rendir sus frutos. Allí estarán los cuadros obreros de la fábrica organizando a sus compañeros. Estará la comunidad presente y atenta, consciente de su responsabilidad. Estarán las organizaciones estudiantiles denunciando la situación ante el estudiantado, ayudando en la organización de la comunidad, movilizándose. El movimiento obrero organizado entrará en acción: se trata de un problema que sirve de común denominador en las gestiones de unidad.

Y será entonces cuando en la fábrica,

"Centro de Lucha de masas de mayores potencialidades revolucionarias"⁸, se producirán cada vez más acelerada e intensamente los choques de los intereses de la clase obrera y del imperialismo.

Las condiciones particulares del momento determinarán los particulares métodos de lucha y las acciones específicas a tomar. Pero no hay duda de que habrá que desafiar las leyes que se han impuesto a la clase obrera puertorriqueña. Leyes que prohíben los paros de solidaridad. Leyes que impiden la organización sindical. No pueden ni deben los trabajadores someterse a los largos y costosos procedimientos legales de organización sindical. Someterse a ellos significará no organizarse realmente.

Pero no hay duda que tenemos que trabajar ahora para crear las bases que servirán de apoyo para las grandes transformaciones que se producirán entre el proletariado puertorriqueño.

Tenemos que cobrar conciencia de los urgentes requerimientos del actual desarrollo de la lucha. Es consustancial con el objetivo de transformar la vanguardia patriótica en vanguardia revolucionaria la transformación ideológica de la clase obrera, hasta convertirla verdaderamente en la vanguardia de la lucha de liberación.

1. Presente y Futuro de Puerto Rico, Tesis Política del Movimiento Pro Independencia

2. Ibid

3. Ibid.

4. Ibid

5. Procedimiento explicado en el folleto Manual de Organización Sindical, publicado por la Secretaría de Acción Sindical del Movimiento Pro Independencia

6. El Imparcial, miércoles 14 de octubre de 1970

7. Presente y Futuro de Puerto Rico, Tesis Política del Movimiento Pro Independencia

8. Ibid

Cuba: Un desafío a dos títulos

Por Héctor Vega

NUEVA DELHI

Publicidad mundial y crítica alcanzó el discurso de Fidel Castro el día 26 de julio. Las críticas se centraron en el fracaso de la economía cubana para cumplir la meta de los 10 millones de toneladas de producción azucarera.

También señalaron que la actual producción de 8.5 millones de toneladas se cumplió a costo de una baja en la productividad del trabajo en numerosos sectores de la producción y finalmente, la producción cayó en varios rubros de la economía cubana.

No se trata de buscar contra argumentos en ninguno de estos problemas, puesto que ellos son ampliamente reconocidos por la dirigencia cubana. Aun muchos fueron materia la discusión pública antes del discurso de Fidel Castro. Nuestra tesis es que la meta de la producción de azúcar es una batalla en la guerra por el desarrollo de tal manera que quien quiera que intente una crítica del régimen, basado en la producción azucarera no verá el significado de 10 años de lucha del pueblo cubano.

La autocrítica de Fidel Castro deja ver que desde el comienzo de la Revolución un tremendo cambio se manifestó; por una parte, se abolieron las relaciones capitalistas de producción y por otra, se echaron las bases productivas de la economía moderna. Un "Fondo Social" enorme, creado por la plutocracia antes de la Revolución para pagar su despilfarro y corrupción fue convertido en un "Fondo de Distribución" (de salarios e inversiones).

Hubo un incremento en la inversión dirigida hacia una mayor diversificación de la economía. En este contexto una ampliación de la producción azucarera representa la posibilidad de mayores importaciones de bienes de inversión y con ésto la realización

de un proceso interno de Conversión del Fondo Social. Desde que la meta de producción no se cumplió habría que concluir que el programa de inversión y en general el desarrollo de la economía cubana se encuentra comprometido. Sin embargo, esto no es así. El nivel de 8.5 millones de toneladas de azúcar representa la mayor cantidad jamás producida en el país. Antes de la Revolución las plantaciones privadas alcanzaron un máximo de 7.3 millones de toneladas en 1952.

Por lo tanto, cualquiera que sean los riesgos políticos de la meta incumplida, el hecho cabal es que las inversiones para la modernización no serán detenidas. Más aún, la enorme movilización de recursos materiales y humanos creó consecuencias permanentes para otras producciones del sector agropecuario tales como arroz, café, cítricos.

Se han probado dos hechos importantes: uno, es la capacidad de la economía para organizar e incorporar a las masas urbanas en un gran esfuerzo productivo. En efecto, parte de la fuerza de trabajo se encontraba realizando labores redundantes en el sector de servicios. Segundo, se ha construido una infraestructura permanente consistente principalmente en nuevas rutas y centros de distribución.

Ambos elementos trajeron una modificación profunda en la economía cubana que se encontraba basada en relaciones de dependencia entre áreas y regiones de dis-

tinto grado de desarrollo, derivando en el plano nacional en los cordones de pobreza de La Habana.

La nueva estructura de las relaciones involucra experiencias tales como, la cooperación de centrales azucareros de rendimientos diferentes y por lo tanto con ciclos de producción diferentes. Más aún, era necesario planear programas de producción basados en diversidades microclimáticas y condiciones topográficas particulares de las regiones en las cuales se encuentran las plantaciones.

De esta manera aparece una nueva estructura de relaciones de complementariedad apuesta a la ley del mercado del viejo régimen, permitiendo el desarrollo de las regiones subdesarrolladas de Oriente. Sin embargo, el tremendo esfuerzo organizacional encontró dificultades del lado de las comunicaciones y de los programas de entrega de insumos importados que en muchos casos se encontraban en las barracas

de los puertos debido al déficit de mano de obra y a la falta de transporte. De todas maneras, las bases de la nueva organización se encontrarán en la experiencia de los 10 millones de toneladas de azúcar pues de ésta surgirán nuevas formas de mejoramiento de la organización presente.

Ahora bien, esta experiencia es de difícil comprensión para todos aquellos que anunciaron la bancarrota del socialismo en Cuba. Aquí nos agradecería sugerir algunas lecciones importantes de evaluación y planificación que la experiencia cubana puede comunicar a las economías transicionales del tercer mundo (aquellas que están sentando las bases de la economía popular cuando una revolución socialista ha tenido lugar).

Creemos que la experiencia cubana implicará nuevos criterios de programación y evaluación. Nos parece apropiado sugerir una evaluación general en términos de tasas intersectoriales de sustitución, tales como:



Sustitución entre producción de bienes de consumo y producción azucarera o producción de bienes de inversión. Tales sustituciones podrían programarse en condiciones diferentes de cantidad y ritmo, explicando de esta manera diferentes programas de realización de inversiones.

El criterio de sustitución involucra un costo -- oportunidad cuyo cálculo puede ser concebido como una relación entre la tasa de sustitución de programas diferentes de inversión y los montos potencialmente recuperables del "Fondo Social" actualmente desperdiciado en la economía.

Los discursos de Fidel Castro del 9 de febrero y del 26 de julio proporcionan datos suficientes sobre este Fondo (de naturaleza diferente, por supuesto, al formado por las relaciones capitalistas de producción). Así, el Primer Ministro se refirió al desperdicio acumulativo representado por: a) El potencial inherente a las inversiones industriales planeadas y no realizadas en la provincia de Oriente. La implicación de la realización de inversiones se hace aparente de las palabras de Fidel: "Ahora el problema número uno de Oriente es el problema de las inversiones industriales. Este hecho puede ser determinado concretamente..."

Una apreciación a posteriori demuestra cuánto de la maquinaria y del equipo requerido se encontraban allí, pero no en el sitio requerido y operado por la mano de obra adecuada. Estos problemas pueden mencionarse como los problemas organizacionales de la economía o una ausencia de conocimientos que es en el fondo un problema de largo plazo.

Otros rubros de este Fondo Potencial pueden ser: b) Incorporación del pueblo desde sectores diferentes (tales como servicios urbanos), o desde regiones diferentes. c) La infraestructura del transporte.

Resumiendo, para proporciones diferentes de inversión a ritmos diferentes tendremos otras tantas soluciones en términos de costo-oportunidad involucrados en cada unidad de inversión. Este tratamiento parece útil en el caso de una economía en que la realización de las inversiones es el primer problema en condiciones de un doble desafío: uno, la optimización de la secular ven-

taja comparativa internacional (el azúcar) y dos, la modernización y diversificación de la economía. Las observaciones de Fidel acerca del problema de la realización de inversiones son expresivas: "...entre otras cosas hay que hacer ciento y tantas inversiones con urgencias de equipos que están aquí. Podíamos añadir que antes de traer más industrias tenemos que acabar de montar todas las que tenemos aquí; antes de traer nuevas industrias tenemos que poner al tope todas las que tenemos establecidas; antes de nuevas industrias comprar tornos para los talleres de mantenimiento, herramientas, equipos de medición, a veces un motor -- es decir micro-inversiones -- para poner todas estas industrias al ciento por ciento primero que nada y al ciento diez si es posible y elevar la productividad de los trabajadores y montar los equipos que tenemos que montar y que están pendientes de montaje".

Sin embargo, la importancia del análisis económico no debe ser sobrestimado. No existiría un entendimiento de la Revolución cubana a menos que entendiéramos el compromiso político del pueblo cubano. ¿Qué es lo que ha conducido al pueblo cubano a esta batalla?

La respuesta es simple: cuatro siglos de humillación, primero bajo la dominación española y luego (1898) bajo la dominación neo-colonialista norteamericana. Era la época cuando el guajiro no tenía horizonte en la vida y trabajaba 15 a 16 horas al día para no morir de hambre. Así el primer objetivo de la Revolución fue reemplazar las relaciones capitalistas de producción por un régimen en que el objetivo social fuera compatible con el desarrollo de las fuerzas productivas y no una maldición para los desempleados de los arrabales de La Habana.

Algunos hechos pueden ayudarnos a entender el significado de la dominación norteamericana en la Isla. Antes de la Revolución, todos los medios de producción se producían en Estados Unidos: maquinarias, equipos, transportes, instalaciones portuarias. Veintiseis por ciento de todas las grandes plantaciones azucareras eran propiedad norteamericana. El significado

de estas grandes plantaciones puede entenderse si consideramos que el 83 por ciento de toda la superficie agrícola destinada a la industria azucarera era poseída por 28 grandes plantaciones, lo que era el equivalente a un 23 por ciento de toda la superficie agrícola nacional.

El golpe de gracia al pueblo cubano fueron las conocidas "Leyes Torriente" de 1921 que condujeron a la banca nacional cubana a la bancarrota y colocaron al poder financiero norteamericano en posición de privilegio en la Isla. Resulta entonces lógico que en los primeros años las principales motivaciones revolucionarias fueran un llamado a restablecer el orgullo y la moral nacional.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades económicas objetivas la Revolución dio empleo a 700 mil trabajadores que representaban más del 20 por ciento de la fuerza de trabajo en la Isla, canalizándose en la economía un enorme "Fondo de Distribución". Fidel decía que 3,000 millones de pesos fueron puestos en las manos de los trabajadores. Habría sido simple en condiciones de una producción de lento crecimiento elevar el nivel de los precios y compensar de esta manera el poder adquisitivo creciente de las masas. Eso habría sido un fraude y el Gobierno Revolucionario no podía engañar al pueblo. Nuevamente, en este punto los movimientos revolucionarios tienen una deuda con la experiencia cubana, a saber, la experiencia que allí se extrae de la conversión de un "Fondo So-

cial Potencial" propio al régimen capitalista en un Fondo de Distribución para la inversión y el bienestar en un régimen de economía popular.

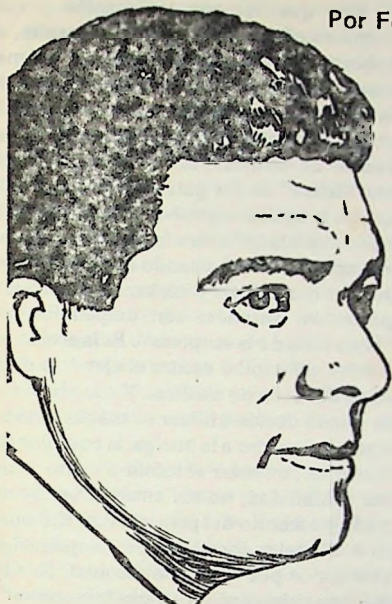
Así, la construcción del socialismo representa para el pueblo cubano un desafío a dos títulos: la construcción de las nuevas estructuras por una parte y el crecimiento económico por la otra, para reemplazar lo viejo por lo nuevo, lo primitivo por lo moderno. (Ver el discurso del 26 de julio de 1970).

Puede discutirse si acaso la meta de producción de azúcar es la medida adecuada para saber si el pueblo cubano cumplió con este desafío o no.

Creemos que esta meta es una batalla, una batalla muy importante que incorporará en la lucha por el desarrollo no sólo nuevos elementos para nuevas metas productivas sino que también incorporará un experimentado combatiente que es el pueblo cubano. De esta manera, de la experiencia reciente se desprende que se planearán nuevas formas de incorporación del pueblo cubano. El discurso de Fidel propone una descentralización de gran envergadura, puesto que las políticas económicas y sociales no dependerán solamente del Consejo de Ministros. Así, con el discurso se anunciaron modificaciones profundas en el Comité Central del Partido Comunista de Cuba donde se creará una Oficina para la Producción Social teniendo como tarea las conexiones administrativas intersectoriales.

Sobre la represión

Por Fermín Arraiza



La represión es, sin duda alguna, el instrumento principal de la acción esclavizante.

Es la garra de ese animal salvaje de forma humana en quien se encarna el anti-hombre, y que la historia conoce como el amo, el tirano, el patrono, el magnate, el capitalista, el explotador, el Imperialista.

En la represión está el mecanismo básico de operación de todo régimen antihumano. Aquí, en la colonia, muestra ejemplar del Imperialismo yanqui, la represión es algo más que la acción violenta con que el régimen, en forma directa, pretende asfixiar la lucha por la liberación, o la forma en que priva al individuo de la libertad de actuar o de protestar y reclamar derechos aún dentro del propio marco de operación del régimen.

La represión es una pauta vital del régimen, es su fundamento, su propia vida. Está presente a escala institucional en todas las estructuras y ámbitos de poder del régimen.

El Sistema Educativo

Está presente en el sistema educativo que limita la formación individual al conocimiento de los valores culturales e intereses del país dominador y de la clase dominante y a su estrecha visión de mundo, sin siquiera permitir una básica comprensión de los valores culturales propios y de la problemática socioeconómica del pueblo. Se estimula una actitud egocéntrica, de triunfador, de ganador dentro de una competencia por ganarse un premio final, en vez de alentarse un sentido de autosuperación para poder servirle mejor al pueblo, al conjunto social. Así, se limita, se ahoga, se reprime la potencialidad de realización del individuo en amplia vinculación con el conjunto social, frustrando su desarrollo en un estéril ciclo de actividad individualista con el incentivo del triunfo y el lucro personal. Se crea también, un complejo de obediencia ciega a la autoridad y una relación de dependencia, por razón del poder y de la autoridad mismos, no por razón del interés público o social que la autoridad está sujeta a representar dignamente porque entonces su miopía vería el riesgo de forjar una conciencia social peligrosa para los intereses dominantes. Además es necesaria la obediencia ciega a la autoridad, sobre todo a la federal, como garantía de la paz colonial.

Los dirigentes de ese sistema educativo tiemblan de pánico cuando el individuo en proceso de formación intelectual cobra conciencia de que él y los demás son sujetos de dignidad y se dispone a luchar contra las indignidades del sistema económico-social y político en que vive, desde su mundo inmediato, las aulas y el estudiantado. Es entonces que el sistema impide inclusive el libre ejercicio de las prerrogativas indivi-

duales en que supuestamente se funda su conjunto legalista, su andamiaje jurídico constitucional. Se procede, pues, a coartar o a entorpecer el ejercicio del derecho a la libre expresión, a la libre reunión, a la libre asociación, etc., en aras de la consagración al orden, a la paz institucional, al sosegado desarrollo de la vida estudiantil y del proceso educativo.

Con ese cinismo olímpico del seudo-civilizado clamor por el orden institucional se le da un remate sutil a la red de represión emocional, intelectual y moral en que está preso el individuo en todo nuestro sistema educativo.

El propósito es evidente: impedir siquiera, que en el uso de las libertades individuales que permite el régimen, se desarrolle y consolide la lucha legítima de la juventud contra las injusticias del ámbito académico y de las estructuras socioeconómicas y políticas imperantes en el país. Al surgir como única alternativa o derecho legítimo -- ante las medidas represivas sofisticadas -- la denuncia y la protesta activa o la acción violenta del estudiantado, la represión se despoja de sus acicalados disfraces y enseña su verdadera cara: la expulsión, el macaneo abusivo de la policía, el arresto, el señalamiento del estudiante pensante y digno como criminal y la privación absoluta de la libertad -- la cárcel.

Sin embargo, esa abierta acción represiva lleva en sí el germen de su propia destrucción, pues pone de manifiesto la falacia legalista sobre la cual se asienta el régimen y a su vez logra el ascenso del nivel de conciencia social y política de la juventud víctima de esa represión y de aquella que con verdadero interés político observa los hechos. Esa acción represiva aumenta el caudal, en reserva, de la rebeldía del pueblo.

Represión Anti-Obrera

El mismo proceso que se observa en el ámbito educativo y con la juventud estudiantil, se ve en forma más clara y gráfica en el desarrollo de la lucha por la vindicación social del obrero, del hombre explotado. Desde luego, en este plano es más abierta y comprensible la pugna, porque se en-

frentan entre sí, las dos principales fuerzas antagónicas del sistema socioeconómico del régimen: los explotadores y los explotados.

Hay que ver con indignación y con asombro cómo se burla con el engaño, el soborno y el chantaje patronal junto al macaneo policíaco, el proceso organizativo de la masa obrera mientras el aparato legalista consagra a categoría constitucional los derechos de sindicalización-obrera. "Prácticas ilícitas" de los patronos se llama a lo que es la acción represiva del poder económico explotador sobre la fuerza trabajadora explotada. Pero cuando al fin se organizan, se consolidan y reclaman derechos o protestan, entonces son despedidos por "economía de la empresa". Es la acción represiva del capital contra el ejercicio dinámico del derecho sindical. Y cuando la masa obrera decide utilizar su máximo poder legal, el derecho a la huelga, la consigna patronal es conceder el mínimo como máxima posibilidad, no sin antes haber hecho burla y escarnio del precario derecho obrero a la huelga con el uso de rompeshuegalas protegidos por la policía colonial. En última instancia puede "cerrarse la empresa" y surgir otra parecida con otro nombre.

Todo el proceso de lucha obrero-patronal es de represión física y socio-económica, en donde nunca el trabajador podrá lograr el pleno ejercicio de sus derechos o estar justamente compensado, no importa las concesiones que reciba, porque su costo de vida aumentará en proporción mucho mayor a su ingreso y el factor determinante de su mayor o menor estabilidad dependerá de la satisfacción del lucro patronal que opera en forma inversamente proporcional a la satisfacción del interés obrero.

Pero mientras la represión avanza, la revolución se adelanta. Cuando más en calma parece la vanguardia del pueblo en la actividad sindical o estudiantil, tras un zarpazo represivo, mayor será su fuerza y consolidación con la conciencia adquirida y mejor su organización. Las fuerzas represivas son por naturaleza negativas, se consumen en su desarrollo. Las de la revolución son positivas, se crecen aún en el revés.

La Represión y La Acción Política

Sin embargo, es necesario analizar con suma cautela la naturaleza represiva del régimen en el ámbito de la organización y la acción puramente política porque las concesiones del régimen, sus mecanismos legales para la organización político partidista y todo el conjunto de garantías civiles (supuestos derechos civiles) que caracterizan su archivo de virtudes constitucionales, constituyen su más adelantado instrumento represivo y una forma hábil de retrasar todo el proceso de lucha revolucionaria. Esto es así porque son susceptibles de ser utilizados con gran sutileza y de manera velada, para darle carta de legitimidad a la acción represiva más arbitraria o para simular que es un régimen de libertad donde no hay represión, sino protección del orden social.

Así, se estimula la participación electoral del pueblo independentista mientras se infunde el miedo a la Independencia, se persigue por postularla, se desacredita al que la predica en la comunidad en que vive y en el trabajo y sobre todo, se le somete a la coacción física y síquica que implica la presencia física en Puerto Rico de todos los instrumentos yanquis de dominio económico, social, político y militar. Opera, pues, todo el proceso electoral dentro de una mecánica represiva anti-independentista. ¿Qué probabilidades puede haber? Además, el que por la fuerza usurpó el poder soberano de este pueblo, por la fuerza puede retenerlo negándose a acatar el resultado de cualquier elección porque fue de la fuerza que creó su poder, no del derecho o del consentimiento. Por eso no respetará expresión alguna del clamor del pueblo por su derecho si ello socava su poder o su fuerza.

El Doble Juego Con Los Derechos Civiles

En el caso del ejercicio de las garantías civiles el régimen es burdamente represivo pero muy hábil también, pues mientras la policía macanea y arresta por pegar pasquines algunos tribunales absuelven, de tal for-

ma que mientras el régimen viola y hace inoperante, ineficaz, el derecho a la libre expresión, el régimen también respeta y consagra el derecho a la libre expresión. Todo en virtud de su supremo secreto que es que aunque el régimen es uno, se divide en tres que son distintos aunque son lo mismo (La maldita trinidad hipócrita de la democracia de los millonarios -- ejecutivo, legislativo y judicial).

También permiten marchas, manifestaciones, mítines y ahí introducen sus animales amaestrados, agentes encubiertos o de la fuerza de choque, para intimidar, fichar, provocar, perseguir, agredir, abusar, en fin, frustrar el libre ejercicio del derecho que su constitución dice respetar. Hablan del respeto de libre asociación y reunión mientras asaltan impunemente la Casa Nacional del M.P.I., las oficinas del periódico CLARIDAD o las oficinas centrales del P.I.P. Dicen respetar el derecho a la vida y a la dignidad mientras asesinan a Antonia Martínez y el crimen queda bochornosamente impune.

Todas esas formas de ultrajar los derechos del pueblo, de jugar a la democracia, a la constitución, a los derechos civiles, es solo un refinado y adelantado mecanismo de represión que si no se conoce bien y se denuncia a cada instante puede crear esperanzas en algunos ilusos, y por ende, retrasar la lucha. Decididamente, todos los derechos y prerrogativas constitucionales quedan en evidencia como patrimonio exclusivo de la clase dominante, de sus aliados y de los que protegen a esa clase. La constitución es para los amigos de la explotación.

Las batallas o escaramuzas que dentro de ese ámbito gane el pueblo anti-imperialista en lucha contra la estructura colonial imperante y sus intereses explotadores, ya sea en el aula, en la fábrica o en los tribunales, no deben crear expectativa alguna de triunfo o de adelanto de la lucha dentro de las estructuras del régimen y sus reglas de juego, sino que deben ser usados únicamente como compás de espera para organizar y consolidar fuerzas e impulsar la lucha al margen de las estructuras del régimen hasta su transformación y erradicación total.

El Ejército Yanqui: Instrumento de Represión

En última instancia hay que tener presente que el régimen puede liberalizarse en forma insospechada porque tiene un agarre demasiado grande en esta tierra puertorriqueña. Tiene un instrumento represivo superior, la superestructura militar más agresiva fascista y criminal que exista actualmente en el mundo entero y que se considera y actúa como dueña de nuestra tierra, nuestro mar, nuestro aire y nuestra vida. Por eso, al impulsar la lucha del pueblo por la vertiente de una vanguardia revolucionaria hay que dejar claros los objetivos de la acción a seguir. Si bien es cierto que hay que utilizar al máximo la liberalización del régimen para el ascenso de la lucha de masas, obrera y estudiantil, es más cierto aún que la actividad represiva que el régimen interpone a ese nivel con recursos de orden inferior como la policía, el rompeshueigas, el agente encubierto, fiscales, tribunales, con la bestialidad palmífera del P.N.P. o con la astucia taimada del P.P.D., está garantizada por el aparato represivo superior del régimen: el ejército yanqui y su presencia amenazante e insólita en Puerto Rico.

De ahí que, dentro de todas las formas que el pueblo se pueda ingeniar para la lucha, deba tener siempre presente un objetivo cardinal: el ejército yanqui como el cuerpo vivo del imperialismo yanqui parado sobre la libertad de Puerto Rico, el ejército yanqui como brazo estrangulador del Congreso de E.E.U.U. en su carácter de poder detentador de la soberanía de Puerto Rico, como poder policíaco protector de la estructura económica capitalista de la colo-

nia, con sus terratenientes, industriales y magnates. En ese monstruo genocida empieza en 1898 y culmina aún hoy, en 1970 en Puerto Rico, el proceso represivo de vida y libertad que padece este pueblo. Ese proceso bajo y degradante viste un traje de democracia constitucional recién inaugurado encima del historial de robo de tierras, atropellos y escarnio a la población en Culebra, en Ceiba, en Aguadilla, en San Juan y en cada joven puertorriqueño víctima de su tiranía fascista. Ese es el verdadero régimen en Puerto Rico, un poder militar supremo, con un títere de gobierno civil.

Cuando le asestemos un golpe fuerte, que estremezca, a ese aparato militar, estaremos socavando las bases mismas del régimen, porque habremos debilitado su verdadero aparato represivo. Lo importante es que para la brutal represión que en su defensa desaten esas fuerzas represivas o los organismos menores de la colonia, el pueblo esté preparado, maduro, avezado en la lucha y que no vuelva jamás a repetirse impunemente o sin mayores consecuencias para el régimen, una ola represiva bestial y antihumana como la que se vivió en la década del 1930 y en la del 1950.

Hay una fe profunda en el porvenir de la lucha de liberación en Puerto Rico; y en la posibilidad de vencer la represión imperialista con el avance organizado e inteligente del pueblo en el manejo eficaz de las nuevas formas de lucha. La dura prueba por delante está en transformar el espíritu rebelde en conciencia revolucionaria. Ese proceso ya comenzó, está en desarrollo y esperamos que se consolidará en la acción liberadora que nos coloque definitivamente sobre la represión.

Anaconda y Kennecot se han llevado un Chile entero

Este artículo se reproduce de la revista cubana *Panorama Económico Latinoamericano*, edición correspondiente al mes de junio de 1970.

Con el triunfo de la unidad popular en Chile y la elección de Salvador Allende a la presidencia se iniciará con toda probabilidad una nueva era en muchísimos aspectos de la vida chilena, incluyendo el de la explotación minera. La nacionalización de las empresas que explotan el cobre, que es parte importante del programa de gobierno de Allende, hará cambiar toda la situación del cobre en ese hermano país.

No obstante, nos interesa mucho el análisis que se hace en este artículo por las muchas luces que arroja sobre la controversia que se desarrolla actualmente en Puerto Rico en torno a la cuestión minera: ¿si deben explotarse o no las minas de cobre en adjuntas, Lares y Utuado por dos compañías norteamericanas. Dicho sea de paso, una de esas compañías, la Cobre Caribe, es subsidiaria de Kennecott, la misma empresa yanqui que explota la mina El Teniente de Chile.

por: Mario Vera Valenzuela

Todo chileno ha oído hablar del cobre, muchos opinan sobre el cobre. Es natural que así sea. Todo el mundo tiene derecho a hablar de él porque es una riqueza que concierne a todos los chilenos. Pero este problema que importa a todos, jamás ha sido dilucidado en todas sus dimensiones, en la verdadera magnitud que tiene, porque ha sido por muchos años uno de los temas tabú dentro de la sociedad chilena. Las estadísticas y resultados de las operaciones en el cobre son parciales, de difícil consecución, se ocultan bajo el disfraz de "confidencial", aparecen irregularmente y con tres o más años de retraso.

Los subproductos del cobre, los gastos en el exterior, las amortizaciones, la liberación de derechos de aduana, los gastos de ingeniería en las inversiones, las importaciones para operaciones de no indispensables, los intereses por deudas contraídas para invertir, depósitos en dólares y reservas en EE.UU. suman ci-

fras increíbles y nadie parece saber las verdaderas causas de por qué se fugan estos valores al exterior.

Un poco de historia

Al estudiar la historia económica de Chile, se comprueba que el cobre no es la principal riqueza actual, sino que ha sido la riqueza de siempre.

A partir del siglo XIX, que fue llamado el Siglo del Cobre, y en lo que va del XX, el cobre se ha situado en el primer lugar. No pudo serlo con anterioridad a esta fecha porque había sido un metal despreciado por los conquistadores de América y África. La revolución industrial sólo data de algo más de un siglo y el cobre es un producto de uso industrial aunque en el orden bélico es de gran demanda. De ahí que su uso, desde hace mucho tiempo, sólo fue restringido al campo de la guerra y no al de la vida económica como lo es hoy.

Los primeros indicios de comercialización del cobre chileno

datan de 1749, existiendo documentos de ese año que señalan exportaciones de cobre en barras para las maestranzas de artillería de Perú. En 1789, el propio Virrey del Perú compró personalmente 100 toneladas de cobre, es decir, que se puede concluir que ya Chile poseía su tecnología propia, su prestigio y manejaba el destino de esta riqueza, aunque vivía una época colonial.

En 1786, ya superada la dependencia política de España, Chile abastecía al mundo desde sus usinas, fundiciones y minas en un 62%, lo cual lo hacía pionero en la función económica mundial que cumple esta riqueza. Cuando se sabe que Chile posee las reservas mundiales más abundantes; cuando se sabe que hay un déficit mundial de producción, es difícil explicarse por qué Chile es pobre y por qué no maneja su riqueza cuprera.

La patente minera, propiedad minera

El artículo primero del Código de Minería dice: "El Estado es dueño de todas las minas de oro, plata, cobre, azogue, estaño, piedras preciosas y demás sustancias fósiles, no obstante el dominio de las corporaciones o de los particulares sobre la superficie de la tierra, en cuya entraña estuvieran situadas".

La propiedad minera que la ley concede se llama **pertenencia**. Una **pertenencia minera** permite labrar y beneficiar las minas, siempre que ello conste en una escritura pública inscrita en el Conservador de Bienes Raíces respectivo.

El artículo 77 del Código Civil dice: "Derecho real es el que tenemos sobre una cosa sin respecto a determinada persona". Es derecho real el de dominio (propiedad); una concesión mi-

nera no da el derecho real (no da derecho de propiedad).

Lo que el Estado entrega al particular no es un derecho de propiedad privada, ni de dominio; sólo le concede la facultad para explorar y explotar la riqueza minera (el yacimiento).

Por la pertenencia minera el particular debe pagar una patente minera; es el precio de la concesión que le hace el Estado como dueño de esa riqueza, esto es diferente al impuesto territorial, al de bienes raíces o de todo otro impuesto de categoría.

La patente minera, por lo bajo de su monto ha permitido a los particulares declarar pertenencias y no explotarlas, y quedar simplemente a la espera de que venga un tercero —empresa capitalista nacional o extranjera— a quien entregará el yacimiento en explotación a cambio de un enriquecimiento rápido y absurdo.

El particular ampara su pertenencia con el pago de una patente anual de E/0.05 por hectárea (minerales metálicos). La cifra es realmente irrisoria. Con ello es fácil mantenerse aún sin explotar grandes extensiones. Esta irritable base legal ha permitido la formación de gigantes latifundios mineros, que se asemejan con los latifundios agrícolas, por su escaso nivel de explotación. La multa por no explotarse los yacimientos va de E/0.010 a E/0.10 por hectárea, lo que de ningún modo hace variar la situación descrita.

De acuerdo a estas bases jurídicas, la empresa norteamericana Chile Exploration Company paga anualmente a Chile, como patente minera por la mina más grande del mundo, la suma de U\$S 46.

Reservas y agotamiento

Chile es el país cuprero más rico y grande del mundo.

Las reservas mineras se estiman en tres planos: las conocidas en forma positiva son las cubricadas: las indicadas o probables, y las calculadas o po-

sibles.

Las reservas cupríferas para Chile en estos tres niveles de estimación son los siguientes: mineral cubricado: 37 millones de

EMPRESAS CON INTERESES EN EL COBRE:

Ancón Company

Chile Copper Company (tiene el 99.75% de las acciones), con su subsidiaria la Chile Exploration Co. (que explota las minas Chuquicamata y La Exótica, esta última explotada por la Cía. Minera Exótica S.A.).

Santiago Mining Co. (con el 100% de las acciones). Explota la mina La Africana.

Andes Copper Mining (con el 99.63% de las acciones). Explota las minas Potrerillo y El Salvador.

Cerro Corp.

Cerro Exploration Co. (Explota la mina Río Blanco).

Compañía Minera Andina S.A.

Esawa Mining Co. Ltd.

Es una empresa "holding".

Empresa Minera de Mantos Blancos S.A.

Explota la mina Mantos Blancos.

Ponarroys S.A.

Cía. Minera Disputada de las Condes (posee el 86% de las acciones). Explota las minas El Soldado y Disputada.

Kennecott Copper Corp.

Mediante su subsidiaria (Braden Copper Co.) tiene el 49% de las acciones de la Sociedad Minera El Teniente S.A., que explota la mina El Teniente.

Noranda Mines Ltd.

Chile Canadian Mines S.A. (explotación cerca de Papos).

toneladas de cobre fino mineral indicado: 14 millones de toneladas de cobre fino mineral calculado: 31 millones de toneladas de cobre fino.

En total 82 millones de toneladas en yacimiento con una ley de 2.3% fino.

Se estima que Chile posee la quinta parte de las reservas mundiales. Las reservas cubricadas indican la situación más realista. De esta forma, en promedio, podría producir a un nivel de 1.200.000 toneladas al año durante tres decenios (30 años).

Esta fabulosa riqueza no debe entusiasmar en exceso. Chile ya ha extraído cobre fino de sus entrañas por un total de 21.406, 270 toneladas (*) en lo que va corrido de su historia como no lo ha hecho ningún país, ni continente en el mundo. Chile sigue en el atraso y subdesarrollo, mientras otras regiones se enriquecen con esta explotación del cobre chileno. Chile ya ha agotado reservas tan grandes como todo lo que tiene Chuquibambilla en sí ya agotó Potrerillos. La velocidad con que se agotarán ahora las riquezas cupreras, serán a un ritmo veinte veces superior al ritmo promedio histórico.

Los beneficios logrados

Al observar la historia del cobre desde el punto de vista económico, se puede pensar en dos hechos fundamentales. Por una parte, ¿Cuál ha sido el esfuerzo real del inversionista extranjero?; y por otro, ¿Cuáles han sido los beneficios de estos inversionistas extranjeros?

Ya se dijo que era irrisoria la suma de lo que cuesta al inversionista la concesión minera;

(*) Sépase por ejemplo que en todo el continente asiático las reservas son de 1.5 millones de toneladas, que toda Europa Occidental tiene reservas de 3.2 millones de toneladas; Unión Soviética 16 millones, el Congo 20 millones. Es decir, Chile ha producido tanto cobre como el que acumulan varios continentes juntos.

también es irrisoria la suma que las empresas Kennecott y Anaconda se comprometieron a incorporar como capital inicial para explotar el cobre chileno: Sólo ¡U\$S 3.5 millones fue el compromiso! En Chuquibambilla sólo un millón, y no era necesario más; en el primer quinquenio la producción equivalía a menos de 30,000 toneladas de fino al año, nivel inferior o equivalente a Mantos Blancos, Andina, Disputada de Las Condes, Exótica, Sagasca, etc. En El Teniente la producción en los primeros años fue de 4,500 toneladas (1911); Mantos Blancos, por ejemplo, en los años 67/68 tuvo utilidades promedios que superaban los U\$S 15 millones. Por ello es lícito afirmar que la inversión inicial bastó; las demás vendrían después con las utilidades, para lograr más utilidades!

Estos dos monopolios norteamericanos, Anaconda y Kennecott, sólo por operaciones corrientes, hasta 1964, se habían llevado del país U\$S 4,106 millones. En el cuatrienio 1965-68 la fuga de divisas vía explotación del cobre supera los U\$S 1,000 millones, considerando que sólo por no vender al precio de Londres en 1965-66 y vender a EE.UU. para su uso en la guerra en Vietnam, 90,000 toneladas a U\$S 0.36 la libra, la pérdida para Chile superó los U\$S 200 millones.

Por otra parte, son más de U\$S 200 millones los valores no retornados cada año. En síntesis, U\$S 5,000 millones ya perdidos, además de U\$S 5,330 millones en los próximos 20 años con la política vigente (considerando apenas un precio promedio de U\$S 0.35), suman más de U\$S 10,230 millones en 70 años.

Esto es algo que debe preocupar. Sépase que el patrimonio nacional de Chile ha tenido una formación a través de 400

años; desde la época en que llegan los conquistadores ha ido constituyéndose. Todo lo que tiene Chile en instalaciones de utilidad pública, en teléfonos, lo que tiene en caminos, en viviendas, en puertos, en industrias, capital agrícola, todo el capital que ha creado el país en 400 años tiene un valor de alrededor de U\$S 10,000 millones. Por eso es grave esta succión por parte del capitalismo monopolista. Utilizando una terminología gráfica, se puede decir que se han llevado un Chile entero.

Las imposiciones foráneas

Siempre los capitales imperialistas se han instalado en los países dependientes, exigiendo garantías e imponiendo condiciones de sometimiento que implica una desfavorable situación para quienes las aceptan. El caso chileno no es la excepción.

Las inversiones iniciales son escasas y en general son en especies, ni siquiera llega moneda dura en divisas.

Al radicarse en el sector exportador —como siempre sucede— imponen:

- a) la venta a quien no conviene a Chile;
- b) en barcos extranjeros;
- c) retorno parcial para llevarse utilidades, dividendos, pagar intereses, gastos de ingeniería, oficinas en Nueva York, fletes, comisiones, dejar reservas en Estados Unidos, etc.;
- d) llevar sólo materias primas para poder aprovechar sin control alguno los subproductos;
- e) las amortizaciones para recuperar lo que invierten;
- f) liberación de derechos de aduana para las internaciones de capital, etc.

Estas empresas, además de lo anotado, para materializar las reinversiones, ejercen toda suer-

te de presiones para lograr aún mayores garantías.

Por las inversiones realizadas en la Planta de Oxidos, por ejemplo, la Chile Exploration logra sacar del país la cantidad de U\$S 0.05 por libra producida como amortización y libre de todo impuesto.

En lo que concierne a la planta de Sulfuros en Chuquibambilla, la Anaconda logró en 1948 la aplicación de un convenio en que se le permite la deducción del artículo 26 de la ley de Impuestos a la Renta, es decir, una rebaja del 7% del avalúo fiscal de la parte de sus propiedades raíces que estén en el giro del negocio, lo que se aplica como rebaja de la renta imponible; además se le permite una amortización acelerada en sus nuevas inversiones del 10% anual con un tope conjunto, plantas, óxidos y sulfuros, de 1.625 centavo de dólar por libra producida.

Convenio de Washington

Chile veía que todos los precios de materias primas subían y el cobre permanecía estacionario. Más aún, habiéndose fijado en junio de 1950, unilateralmente, entre las compañías que operaban en el país y la Oficina de Movilización del gobierno de EE.UU., un precio tope de 24.5 centavos de dólar por libra, el gobierno optó por lograr un mejor trato.

El 8 de mayo de 1951 (gobierno de Gabriel González Vilela), que entra en vigencia el convenio de Washington, fijó un nuevo precio tope de 27.5 centavos de dólar la libra de cobre, siendoles tres centavos adicionales de beneficio fiscal, dejándose el 20% de la producción para que Chile la comerciara "libremente". Además, las compañías norteamericanas se comprometían a aumentar la producción de 761 millones de libras a 1,100 mi-

llones de libras (de poco más de 345,000 TM a casi 500,000 TM).

Por otra parte, el gobierno chileno se comprometía a:

1. revisión del Sistema Tributario y Cambiario que afecta a las compañías;
2. Chile no puede vender cobre a los países orientales por ser "enemigos de la democracia";
3. Se lograrían créditos para equipamiento de la pequeña y mediana minería del cobre;
4. Bonificación a los trabajadores por la mayor producción.

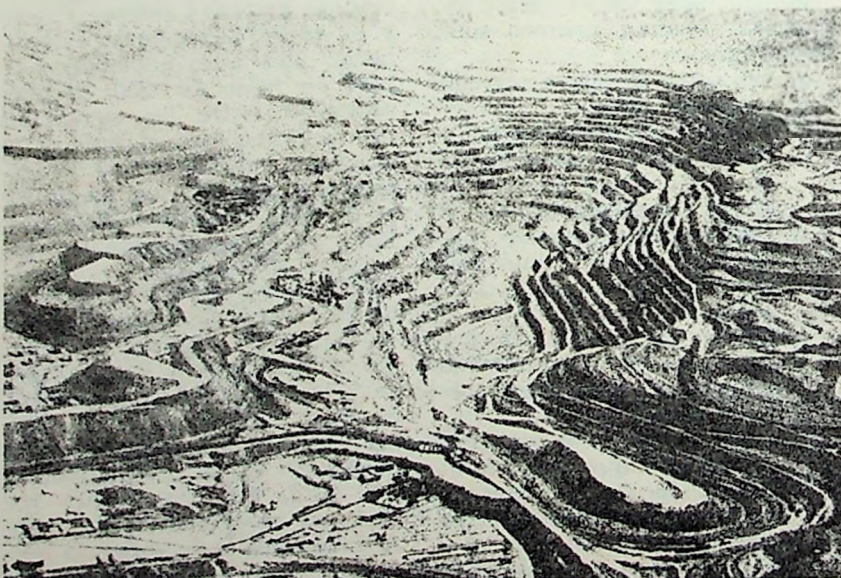
El Convenio de Washington fue desahuciado un año después (8 de mayo de 1952), por haber perjudicado gravemente al país.

Nuevo trato al cobre

En 1955 ya se veía con dramatismo el agotamiento del yacimiento de Potrerillos. La Andes Copper debía invertir para ex-

plotar la nueva mina con que contaba: El Salvador. Las empresas se comprometían a invertir más, no había otra solución, era la única ya que la producción bajaría de no incorporarse El Salvador.

Ante esta oferta de las empresas, fundamentalmente de la Andes Cooper, el Gobierno de Chile se comprometió a: 1. Tipo de cambio único, libre bancario, para todas las operaciones, desapareciendo los dólares preferenciales (más baratos) que vendían las empresas al Banco Central; 2. Tasa tributaria variable, ella bajará con el aumento de la producción; 3. Rebajas en la Tasa Tributaria; 4. Aceptar como producción básica, para rebajar los tributos, la cifra de producción más baja habida desde 1940 a 1955; 5. Liberación de muchos gravámenes e impuestos de aduana; 6. El comercio del cobre es exclusivo por parte de las empresas; 7. El precio lo fijan las empresas; 8. Amortización —recuperación de



LA EMPRESA NORTEAMERICANA Chile Exploration Co. pago anualmente a Chile como patente minera por el yacimiento más grande del mundo, la suma de U\$S 46.

las inversiones —en cinco años, etcétera..

Chilenización

En 1964-65 se ve la necesidad de inversión, fundamentalmente en El Teniente y la necesidad de modernizar instalaciones en Chuquicamata y El Salvador. Por su parte, las empresas se comprometen a invertir para aumentar la producción.

Surge entonces la "chilenización". La característica fundamental es que ahora el Estado chileno podría participar como socio, cargando con el peso de las inversiones y transformarse en defensor de los intereses de estas empresas y así, en conjunto, enfrentar a la parte laboral.

Los compromisos adquiridos por el Estado mediante la **chilenización** fueron:

a) el cobre se sigue vendiendo por parte de los consorcios, con restricción de mercados;

b) preferencia para atender los gastos en el exterior, utilizando la disposición de libre disponibilidad y retorno parcial;

c) invertir y servir de aval de todas las deudas de estos monopolios;

d) rebajarles los tributos;

e) garantizarle el trato tributario, cambiario y aduanero por 20 años;

f) permitir la conversión de las divisas al tipo de cambio más favorable a las empresas;

g) dejar el manejo, la administración y decisión por once años en poder de los consorcios extranjeros;

h) garantizar la recuperación total de las inversiones, vía amortización;

i) compatibilizar los intereses de esos consorcios con el Estado chileno y hacer un frente común ante la parte laboral.

Nacionalización Pactada

Con posterioridad a la chile-

nización, surgió lo que se dio en llamar "nacionalización pactada".

A lo que llegó esta "nacionalización pactada" se puede observar conociendo los compromisos que firmó el gobierno chileno:

1. Dejar la administración en poder de las empresas extranjeras;

2. Realizar una nacionalización "especial" porque ella es:

a) Por etapas. Primero se es socio con el 51% y se deja el 49% restante como opcional.

b) Parcial. Sólo se pacta con dos empresas que en total controlarán el 40% de la producción de 1972 en adelante.

c) Ficción de nacionalización. Por no correr los riesgos que derivarían de una verdadera nacionalización.

3. Se dejan en manos foráneas las empresas más rentables, como "La Exótica". En cambio, Chile se hizo que con U\$S 48 millones producirá 112,000 toneladas de cargo, como socio, de El Teniente, debiendo invertir U\$S 230 millones para producir 100,000 toneladas adicionales.

4. Se paga el valor del yacimiento. Al establecer un precio, dependiendo él de la rentabilidad, se está considerando la mayor o menor riqueza del mineral.

La materia prima en la mineral. Si el yacimiento es producción de cobre es el rico, el costo de lograr el cobre es bajo y la rentabilidad es alta; si el yacimiento es pobre el costo de producir el cobre es alto y la rentabilidad es baja. Por eso la mayor o menor

riqueza del yacimiento influye en la rentabilidad y al expropiar sobre esta base se considera el valor del yacimiento.

La Dependencia

Para materializar las inversiones, las empresas imponen condiciones y, a su vez, los gobiernos se comprometen a garantizar lo convenido en cuerpos jurídicos.

En el proceso mismo y desenvolvimiento de esta actividad se ve, en cambio, que las decisiones y la política cuprera no se determina aquí sino en Estados Unidos, y Chile no ha mejorado su condición de país dependiente.

Chile Copper es propietaria del yacimiento de Chuquicamata, empresa norteamericana, Chile Exploration Co. La Chile Copper tiene contabilizado como valor del yacimiento de Chuquicamata U\$S 93.984,065 que, según dice, es lo que pagó para adquirir las propiedades mineras. En los valores de libro de Anaconda figuran estos U\$S 93 millones. Como se dijo, Chile percibe U\$S 46 anualmente por patente y al recuperar para sí este yacimiento se le cobraría U\$S 93 millones.

Otro caso: La Exótica es pertenencia minera de la Chile Exploration. Esta empresa entregó el yacimiento en arrendamiento por noventa y nueve años a la Sociedad Minera Mixta Exótica. El Estado chileno es socio de Chile Exploration en esta empresa mixta. En otras palabras, una empresa norteamericana le entrega en "arrendamiento" al Estado chileno un yacimiento de cobre nacional ubicado en territorio chileno.

Los impuestos en Estados Unidos

Mientras en Chile estas em-

presas logran rebajas en el Impuesto a la Renta, retornos parciales, liberación de derechos de aduana, trato cambiario preferencial, amortización acelerada y otras rebajas tributarias, en Estados Unidos la protección para su cobre y el trato discriminatorio al cobre chileno confirma la dependencia chilena.

A más de las subvenciones que reciben esas empresas de parte del gobierno norteamericano, que en 1951-52 fueron más de U\$S 6 mil millones, destinados a ayudar a productores y fabricantes de materiales básicos, (situación similar a la habida en la Segunda Guerra Mundial), el cobre chileno debe pagar un impuesto de internación en Estados Unidos. En julio de 1968 se reanudó nuevamente el impuesto de 1.7 centavos de dólar por libra de cobre internado en ese país y de 4.5 centavos por cada libra de cobre manufacturado.

Es precisamente en esa discriminación donde radica la importancia de la ampliación de los mercados para el cobre chileno.

Otras imposiciones

En muchas oportunidades, a pesar del déficit mundial de producción, los monopolios cupreos por razones de costos en Estados Unidos, de precios, y especulativas, han decidido la reducción de la producción. Esa medida ha perjudicado gravemente a Chile. Sólo se recordará un hecho. En 1958 el gobierno chileno, el inglés y el belga (producciones de Chile-Zambia-Congo) se unieron para elevar el precio del cobre. Para ello decidieron reducir la producción en un 10%. Las firmas norteamericanas aparecían ajenas a esta medida, porque se les aplicaría la ley antitrust Sherman

y por no aparecer 'ante la opinión pública encareciendo el precio.

Los conflictos laborales, cesantía y otros en Chile fueron numerosos; la medida era en último término para favorecer a los productores marginales de EE.UU. que estaban al borde del colapso por sus altos costos de operación.

Las empresas cupreras recuperan sus inversiones a través del sistema de amortización que han impuesto a Chile. Sin embargo, a pesar de que se llevan todas sus inversiones, continúan siendo dueñas del negocio. Pero hay algo que rompe todos los moldes: los dineros con que hacen sus inversiones son dineros prestados —por los consorcios matrices— y a ellos se les debe pagar intereses. La situación vigente ha ido tan lejos que es el Estado chileno quien avala los empréstitos externos de estas empresas.

En buen romance, se pide un préstamo. El mismo se paga con sus intereses respectivos por lo que Chile nada recibe. El negocio se le regala a la empresa, con sus yacimientos a cambio del pago de impuestos y de una tecnología, la más de las veces hipotética.

Los gastos en el exterior

A las compañías cupreras se les permite gastar en el exterior en el mantenimiento de las oficinas de ventas, administración, por refinación, por fletes y dobles fletes, por ingeniería, etc. Estos gastos que son diferentes a los valores no retornados (utilidades-intereses-amortización-reservas, etc.) son gastos que no tienen ningún control. A través de ellos se van los subproductos (oro-plata-platino-paladio, telurio, etc.).

Con ellos, en vez de gastar

1.7 centavos de dólar por libra que va de Chile a Europa se pagan 3.4 centavos, porque primero va el cobre a EE.UU. (refinería) y luego a Europa; con ellos se gastan y dilapidan millones por gastos de oficina en Nueva York; sólo en los últimos 35 años han quedado fuera de Chile, por conceptos de gastos en el exterior U\$S 528 millones. No se olvide que se ha dicho que el valor de Chuquibambilla, Potrerillos y El Salvador es de U\$S 380 millones.

En 1955 se determinó como cifra para calificar a la empresa en la Gran Minería del Cobre, aquella de 25,000 toneladas de cobre de producción anual, en cualesquiera de sus formas.

Una empresa con ese nivel de producción en cualquier país del mundo es una gran empresa, más aún aquí, un país pobre.

Ahora bien, en Chile, sin mediar ninguna justificación técnica ni de otra índole, se ha determinado que son empresas de la gran minería del cobre aquellas que producen más de 75,000 toneladas al año.

Este hecho deja fuera de la Gran Minería a empresas como Mantos Blancos, en Antofagasta; Sagasca, en Tarapacá; Andina, en Aconcagua; Disputada de Las Condes (en Santiago), etc.

Se podría pensar que ello es beneficioso para Chile, porque las empresas que son de la pequeña y mediana minería retornan todos sus valores al país.

La estricta verdad es que estas empresas, para los efectos de retornar las divisas, tienen un trato similar a las de la gran minería. Lejos de uniformar criterios en el trato al empresario foráneo, se discrimina y anarquiza la situación. Lo grave del asunto es que la pequeña y mediana minería tiene tributación especial y menor que la gran minería.

En síntesis, un trato de gran

1.200.000 toneladas, pero ha bajado a 150.000 toneladas, de modo que la situación estadounidense en este momento, respecto a la producción y consumo de cobre, es realmente dramática desde el punto de vista de una unidad de decisión.

Chile tiene el 20% de las reservas mundiales. Para 1972 tendrá el 20% de la producción mundial, será el primer productor y el primer exportador como país. En la actualidad, junto a Perú, Zambia y el Congo, controla el 80% de las exportaciones mundiales, situación que mejorará en 1972, cuando controlará, por sí solo, sobre el 50% de las exportaciones mundiales.

Consumo por áreas

Otro hecho que se debe tener en cuenta es el relativo a los consumos por áreas y per cápita.

Los países de América Latina consumen un promedio de medio kilo de cobre por persona al año, mientras que los países capitalistas desarrollados consumen 15 kilogramos (no se disponen de cifras para otras áreas), por lo que éstos tienen treinta veces el consumo de los países de América Latina en un mismo período. En todo caso, es lógico pensar que los consumos por cápita de Asia y África son menores que los de América Latina, atendiendo al desarrollo relativo industrial de cada área.

En otras palabras, el desarrollo de Asia, África y de América Latina, además de los mercados tradicionales, a lo que se podría añadir el mercado potencial de los países socialistas, auspician un crecimiento efectivo por la demanda del metal rojo.

El Vicepresidente de la Corporación del Cobre dijo una vez

que la demanda de cobre crecerá en el próximo decenio a un ritmo de 4.5%. Esa estimación parece parcial y conservadora, ya que se calcula que la producción crecerá en el mismo período a un ritmo anual de 5%. En otros términos, es posible afirmar que en 10 años más podría cubrirse el actual déficit y equilibrar la oferta y la demanda.

Los costos de Producción

Desde el punto de vista de la producción, el competidor más fuerte que podría tener Chile es Estados Unidos, pero ello dentro del territorio norteamericano. Desde el punto de vista de los exportadores, serían África y Perú.

En la actualidad los precios del cobre son excelentes y han superado durante muchos meses los 60 centavos de dólar la libra. Este hecho mantiene a muchos productores marginales en el mercado productor y, con ello aumenta la oferta y, aparentemente, la competencia.

Desde el punto de vista de los costos, la situación chilena en el contexto mundial es altamente satisfactoria. La "Geografía Económica" (de la Corporación de Fomento de la Producción) manifiesta que la producción chilena se puede realizar en términos comerciales con un precio que puede llegar inclusive a 20 centavos de dólar la libra. Vale decir, los costos son inferiores a 20 centavos; en cambio, en Estados Unidos, los costos de producción van de los 28 a 32 centavos de dólar la libra, indicándose con ello que con precios de 32 centavos desaparecen muchos productores norteamericanos.



librería

PUERTO RICO

Calle Humacao 1006

Urb. Santa Rita

Río Piedras

**Hemos recibido los siguientes
libros nuevos :**

**1) Obras completas de Hostos (20
tomos)**

**2) Vargas Llosa — Convención en
la Catedral**

**3) Historia del FNL — Jacques C.
Duchemin**